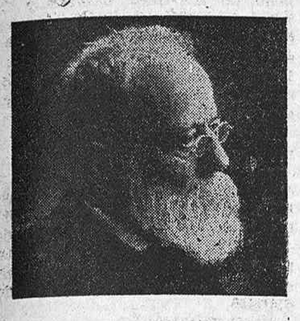
SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion AIT Nacional del Trabajo de España

PARIS, 8 DE OCTUBRE DE 1959 — ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION) — Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE — PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 759

Homenaje a Ferrer Guardia y a su obra



por ANSELMO LORENZO

EN esta sociedad aburguesada en que vivimos, que limita toda noble aspiración, que deprava todo generoso sentimiento y que se desarrolla entre un disolvente antagonismo de intereses, que pretende justificarse con la fórmula de colorido científico «la lucha por la existencia», Ferrer fué un hombre verdaderamente excepcional.

Hombre de inteligencia clara y carácter recto. Ferrer rechazaba, cuanto era humanamente posible, las hipócritas sinuosidades del convencionalismo y del oportunismo, y podía considerarse como el primero entre el corto número de sinceros, de aquellos para quienes la lógica halla en línea recta el pensamiento, la palabra y la acción.

Sus enemigos, hallándose en situación diametralmente opuesta, le conocieron bien: por eso se conjugaron para perderle y consiguieron su propósito.

Sus amigos, triste es manifestarlo, teniendo con él solamente concomitancias parciales y hallándose generalmente distanciados, no pudieron conocerle, porque le vieron a través de sus preocupaciones o de sus conveniencias, y le juzgaron como un excéntrico bondadoso.

Si todos los que elogian hoy a Ferrer y su obra se hubieran unido a él cuando vivía y trabajaba; si la propaganda oral y escrita y los recursos reunidos en pro de la memoria de Ferrer muerto se hubieran acumulado para secundar la iniciativa de Ferrer vivo, no tendríamos monumentos ni nombre de calles, plazas y paseos en gran cantidad, enalteciendo el nombre del precursor y del mártir, pero tendríamos muchas escuelas racionalistas en el mundo que, en todos los idiomas de la civilización y relacionados entre sí, pronto hubieran estado a punto de entregar a una nueva generación racionalmente educada los destinos de la humanidad.

Inútil es lamentarlo; no sucedió así porque era imposible: el vulgo, y ante las grandes personalidades del genio y del carácter ya se sabe que son vulgares muchos hombres calificados de eminentes, no pudo dejar de vivir supeditado al atavismo, al medio y al mísero antagonismo dominante, y se elogia a Ferrer, más por el rutinario culto a los muertos que por el deseo de proseguir su obra. Y tanto es así, que si buscamos ideas entre los que se agitan para honrar la memoria de Ferrer, sólo hallamos políticos que preconizan la enseñanza obligatoria laica, o pedagogos que discurren sobre tecnicismo profesional, dirigiéndose todos a una enseñanza cívica. De la enseñanza racionalista de la Escuela Moderna, apenas si logran dar una idea, confundiéndola casi siempre con el tipo de escuela laica, que es como únicamente comprenden la negación de la enseñanza religiosa tradicional.

Hay un aspecto poco conocido en la personalidad de Ferrer que conviene poner en claro. A Ferrer sólo se le conoce como antiguo revolucionario zorrillista o como fundador de la Escuela Moderna; de su intervención en el movimiento obrero sólo se sabe lo que, acerca de una ligera muestra de simpatía hacia la federación Solidaridad Obrera de Barcelona, se dijo en su último proceso, y lo que sirvió de tema a ciertas malévolas declaraciones de algunos políticos.

Para la generalidad era, o un revolucionario jacobino, o un filántropo educador. Con tales calificaciones, los que le juzgaban, siendo incapaces de comprender su grandeza altruista, le tenían por una especie de Quijote desconocedor del mundo, destinado a estrellarse contra la realidad.

Como todo el que se separa de las grandes masas o agrupaciones por haber adquirido personalidad propia, no obedecía a ningún partido y no podía aplicársele ninguna denominación de carácter colectivo. En una carta dirigida a unos jóvenes barceloneses desde la cárcel de Madrid les decía: «No juguemos con palabras: liberales, republicanos, anarquistas... tan sólo palabras, de las que debemos huir los que marchamos de todo corazón hacia el ideal de la regeneración humana.»

No siendo un partidario, no pudiendo someterse a una disciplina, tenía poderosa iniciativa y extraordinaria actividad. De ello dió prueba cuando, organizada y en funciones la Escuela Moderna y su biblioteca, quiso contribuir al movimiento de las reivindicaciones proletarias con la creación de un periódico y de una biblioteca de propaganda. El periódico fué *La Huelga General*.

Uno de los biógrafos de Ferrer ha dicho: «He interrogado a media docena de amigos íntimos de Ferrer sobre la evolución de sus ideas. Desgraciadamente no dejó obra alguna en la que se pudiera apreciar sus opiniones ya maduras. Su única obra literaria fué una gramática elemental de la lengua española. Pero hay bastantes pasajes en sus cartas y en su diario que corroboran el juicio que yo formé sobre sus últimas opiniones, después de haber interrogado cuidadosamente a sus amigos.»

Si el autor de esta cita hubiera conocido la existencia de *La Huelga General* y hubiera recordado que, según el auditor del 4º distrito, Ferrer usaba el pseudónimo *Cero*, hubiera tenido en cuenta unos artículos de aquel periódico que llevaban al pie esa firma.

A la publicación de aquellos artículos, de alguno escrito con mi colaboración, del programa de aquel periódico y de una carta interesante de Reclus, se dedica el siguiente texto, en honra de Ferrer y en provecho de la emancipación de los trabajadores.

Al coordinarle, recuerdo con emoción aquellas horas dedicadas en el grupo «La Huelga General», que se compuso de tres individuos: uno Ferrer, muerto gloriosamente; otro que cayó en el miserable abismo del escepticismo, y el que firma con la temblorosa mano de la invalidez.

Léanse esos artículos que presentan la huelga general, pasando sobre los accidentes que ofrece en su contraste con el régimen actual, como arma defensiva y ofensiva del proletariado y como instauradora del futuro régimen libertario, y en ellos se verá que presenta hechos, aconseja línea de conducta y excita al estudio de futuros problemas que han de tenerse resueltos con precisión científica cuando lo exijan las circunstancias, dejando en esos escritos marcada la huella de su originalidad y de su carácter: rectitud, claridad, energía.

Lean los trabajadores esa prosa despojada de todo artificio y repleta de pensamientos, inspírense en ella para desarrollar el pensamiento, avalorando la propia personalidad, y así honrarán de manera positiva la memoria del racionalista que murió fusilado en aquel castillo donde pocos años antes se lanzó la idea de que habían de cerrarse los ojos a la razón.

Consideración previa

Ofrenda

FRANCISCO FERRER pensó que nadie es voluntariamente malo y que todo el mal integrado en el mundo humano procede de la ignorancia. Es por ello mismo que los ignorantes lo asesinaron y la ignorancia se perpetúa aún hoy día a través de nuevas e incansables inquisiciones. No obstante, frente a estas algunas víctimas — entre ellas Ferrer — vivirán eternamente.

ALBERT CAMUS

¡Viva la Escuela!

13 DE OCTUBRE de 1909. Al rayar el día se ha cumplido la sentencia de las tinieblas contra la luz.

Ferrer está de cuerpo presente, con la palabra cortada para siempre por las balas del pelotón de ejecución.

Los ministros de la mentira y del mal respiran ahora con desahogo.

La voz y las actividades del educador temido no podrán ya abrir los ojos de los hijos de los hombres ni ser acicate del pensamiento para la forja de un mundo mejor.

Cuando el proceso por el atentado de la Calle Mayor se les había escapado porque el tribunal civil se compuso de hombres que repudiando la razón de Estado se negaron a condenar a quien sabían inocente. Pero esta vez el tribunal militar había obedecido mansamente. A.M.D.G. Francisco Ferrer ha dejado de existir. Se extinguió la luz sacrílega.

Hace cincuenta años que Ferrer caía en Montjuich. Por la parte opuesta a la que había subido rebosante de vida descendieron su cadáver, hasta la falda del monte, que lo recibió en el seno de su Cementerio Nuevo...

Las peticiones de indulto formuladas por los más relevantes valores del espíritu de cada país, no habían hallado eco en la sensibilidad atrofiada de los hombres de las Instituciones que condenaron al fundador de la Escuela Moderna y de la Editorial de la misma. Miraban con tanto espanto las simpatías que sus actividades despertaban en la base sana de los distintos sectores del pueblo que ellos querían ignorante y dividido y que él unía en torno de una actividad cultural que... Ferrer tenía que desaparece, pensaran y dijeran lo que quisieran el pueblo que lo admiraba y los réprobos de la Liga Internacional Racionalista.

Lo que no imaginaron sus verdugos fueron las consecuencias de aquel asesinato legal.

Y no me refiero sólo a las protestas ruidosas que tuvieron lugar en las grandes capitales del mundo libre, sino a la proyección universal que daban a su nombre y a su obra.

El postrer grito de Ferrer quedaría como una magistral lección condensada en cuatro palabras, vibrantes como un canto de fe y de esperanza brotando del corazón abierto en la alborada...

¡Viva la Escuela Moderna!

El nombre y la idea de Ferrer no se borraban tan fácilmente.

Otros hombres enarbolarían la bandera.

Y otras palabras serían semilla en los surcos de los pechos del futuro.

★

¿Quién era y qué representaba el maestro fusilado en los fosos de Santa Eulalia?

El estudio de la vida de Ferrer no cabe en las contadas líneas de un artículo. Pero en el espacio limitado de este número de «SOLI» que tan acertadamente se publica para conmemorar el cincuentenario de su muerte será suficiente para poner en evidencia las calumnias y sandeces que todavía hoy se vierten sobre su vida pública y privada, probando al propio tiempo que la obra pedagógica ha tenido continuidad y esplendor.

por J. PUIG ELIAS

Francisco Ferrer Guardia nació el día 10 de enero de 1859, en Alella. A los 14 años realiza su primera grande ilusión: vivir en Barcelona.

Entra como vendedor en una tienda de ropas de la barriada de San Martín. A los pocos meses se ha captado ya la simpatía de su patrono, un librepensador bastante culto que dispone de una biblioteca preciosa que pone a su disposición.

Y en los años juveniles en que tantos pensaban sólo en bailes y toros, él se siente feliz entre sus libros, sus excursiones domingueras y las horas de tertulia en la peña de los librepensadores a que le ha sido introducido el Sr. Osorio.

En 1879 solicita y obtiene un empleo de revisor en la compañía de ferrocarriles M.Z.A. La nueva profesión le permitirá cumplir a maravilla la misión que le ha sido confiada: agente de enlace de las fuerzas liberales de distintas tendencias que mancomunadamente conspiran contra el absolutismo y la monarquía.

Su casamiento que tiene lugar en 1880 no le cambiará en nada.

En 1884 ingresa en la logia Verdad, de Barcelona.

Perseguido después del fracaso de las sublevaciones republicanas de Santa Coloma de Farnés y de Villacampa en Madrid ,encuentra refugio seguro.

En la casa de mis abuelos maternos, el que más tarde sería mi padre le da a conocer un maestro de gran valor moral que con su Escuela de la Casa del Pueblo ha transformado un centro industrial en un oasis de cultura y libertad.

Allende los Pirineos, exilado, Ferrer recordará siempre lo que pudo la labor pedagógica de su homónimo en aquel Salient que bañan las cristalinas aguas del Llobregat.

Ello era la escuela en su verdadera función de palabra y punto de apoyo para la eclosión y cultivo de cuanto hay de bueno y solidario en lo íntimo del ser humano.

Esta era la idea fija de Ferrer.

En París sigue siendo el «Cero» fiel y ahora secretario particular de Ruiz Zorrilla, la figura máxima del republicanismo conspirador.

Traba amistad con un periodista, Carlos Malato, hombre de gran corazón que se convierte en su mejor amigo.

Poco a poco entra en relación con el mundo del pensamiento libre.

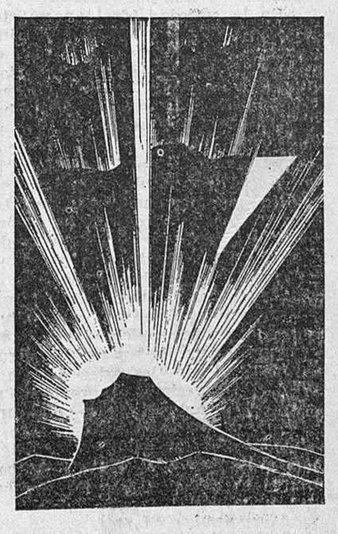
Profesor de español escribe un Manual de Conversación que le edita con éxito Garnier.

Constituye para él una satisfacción sin límites establecer relación con Eliseo Reclus, profesor de la Universidad Libre de Bruselas, que considera uno de los más nobles valores morales de todos los tiempos.

En abril de 1901 muere su discípula Ernestina Meunier, dejándole heredero de una considerable fortuna que será la base económica que le permitirá realizar su sueño dorado. En octubre del mismo año, en la Barcelona de sus ilusiones inaugura la Escuela Moderna, que define así:

«La Escuela Moderna pretende combatir cuantos prejuicios dificulten la emancipación total del individuo y para ello adopta el racionalismo humanista.

(Termina en la página 4)



El pensamiento social del fundador de la Escuela Moderna

(*ARTICULOS publicados por Ferrer Guardia en el periódico de época « La Huelga General », de Barcelona, precedidos de una consideración del maestro Anselmo Lorenzo. Consideramos que los compañeros agradecerán esta contribución de « SOLI » a la divulgación del pensamiento de Ferrer, harto inconocido en estos días.*)

PROGRAMA

EL trabajador es un hombre: el soberano, el pontífice, el legislador, el gobernante son hombres. De hombre a hombre, cero.

Si en matemáticas sociales de hombre a soberano, a pontífice, a legislador ,a gobernante va una resta

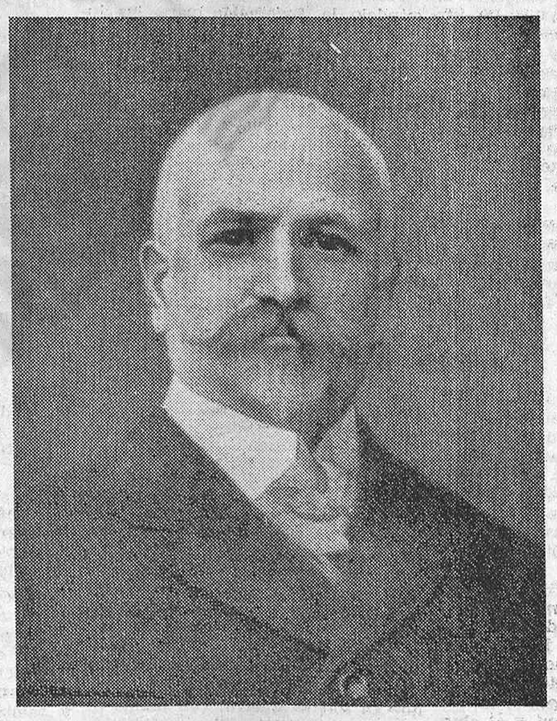
de { *usurpación* / *despojo* } de { *soberbia* / *humillación* }

de { *tiranía* / *sufrimiento* } y de { *crímenes* / *sangre y lágrimas* }

tan estupenda como la que llena la historia de la humanidad, la naturaleza lo niega, el sentido común lo rechaza, la justicia lo anatematiza.

El trabajador está en su puesto natural, es el Adán de la concepción primitiva: si la sociedad humana existe única y exclusivamente por la imposibilidad que tiene el hombre de atender a sus múltiples necesidades; por la facilidad con que produce con exceso del género de producción que constituye su especialidad, y por el cambio de esos productos excesivos, el trabajador, vedle en el campo, el taller, la fábrica, la obra, la mina, la cantera, la locomotora, el barco, el muelle, la estación, el escritorio, el gabinete, el laboratorio, trabajando siempre, produciendo con exceso; tanto, que lleno está el mundo de las maravillas creadas con el trabajo, repletos están los almacenes de productos, y hasta se da el caso de surgir crisis por exceso de producción, y sobrevienen conflictos internacionales por la apertura de mercados; mientras que el soberano, el pontífice, el legislador, el gobernante y el privilegiado de toda clase que bajo su amparo se cobijan, no sólo no le dan productos cambiables por su sobre producción, sino que hasta de lo indispensable a la vida le despojan, dejándole como único recurso de subsistencia el rancho del esclavo en la antigüedad, el jornal del obrero en nuestros tiempos democráticos, y como resumen, en la estadística de la mortalidad la cifra ínfima de la media en una desproporción verdaderamente sangrienta.

Tanta maldad, aunque se consigne en reales cédulas, en encíclicas, en códigos y en decretos, y se defienda en libros, periódicos, púlpitos, tribunales, tribunas y ateneos, y se proclame además cristiana, legal, científica, dorando la píldora amarga con todos los calificativos aceptables, no tendrá jamás la sanción de la naturaleza, del sentido común ni de la justicia; por lo tanto, quien esa maldad utiliza, apoya y defiende es el verdadero rebelde.



Somos trabajadores, aceptamos hace ya años la fórmula social «no hay deberes sin derechos ni derechos sin deberes» y venimos a trabajar por la abolición del salario y a reclamar nuestra parte en el patrimonio universal.

Estamos en el terreno de lo naturalmente humano, de lo humanamente lícito y desde él declaramos la rebeldía de todo género de usurpadores del trabajo.

Nos proponemos, pues, la normalidad social que ha de dar a la humanidad la felicidad que los explotadores le roban y que sus teorizantes le disputan.

Para lograrlo, nuestro título es todo un programa

Queremos reunir a los trabajadores, o a lo menos a la minoría inteligente y activa que necesitan siempre las iniciativas transformadoras, en compacto haz que formule la ciencia revolucionaria y practique la revolución por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo.

Hoy como en 31 de enero de 1872, pueden y deben repetirse estas palabras del Consejo federal de la Región Española de la Asociación Internacional de los trabajadores:

«Trabajadores, es menester que esa libertad que todos proclaman, que todos dicen amar, tenga una garantía, la única que puede hacerla imperecedera: la transformación de las condiciones sociales .

»Es menester que, si la revolución llega, si en ella tuviésemos alguna participación, no abandonemos el campo de la lucha, no soltemos las armas sin haber visto realizada nuestra gran aspiración: la emancipación social de los trabajadores por los trabajadores mismos.

»Es menester que no fiemos a ninguna clase, a ningún partido, a ningún poder la obra de nuestra emancipación. Es menester que antes de que vuelva a constituirse poder alguno, los trabajadores entren en posesión de lo que legítimamente les pertenece: el usufructo de los instrumentos del trabajo, sin lo cual no puede haber garantía para la vida del obrero, ni por consecuencia para la libertad.

»Es menester que los trabajadores, una vez triunfantes, en el perfecto uso de su derecho, se constituyan en cada localidad en asamblea general de federados y acuerden solemnemente la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva, entrando inmediatamente a USAR de todos los instrumentos de trabajo, etc., haciéndolas administrar por medio de los Consejos locales de sus federaciones respectivas.

»Es menester ,en fin, que el proletariado realice por sí mismo la justicia.»

Venimos dispuestos a no transigir con oportunismos políticos ni socialistas: lo más íntimo de nuestro pensamiento, lo más sincero de nuestra conciencia, lo más puro de nuestro ideal estarán siempre en la punta de nuestra pluma.

Aunque reconociendo a todo revolucionario la libertad de su pensamiento, no eximimos a nadie de su responsabilidad, reservándonos nuestro juicio para exponerle a nuestra libre voluntad, sin acatar ni sufrir los apasionamientos, las excitaciones ni las impaciencias extrañas a nuestro fuero interno.

Considerando que en esta lucha económica, especie de guerra civil emprendida y en la que venimos a terciar no hay en nuestro campo, ni se necesita, general en jefe, ni táctica oficial, sino libres iniciativas del entendimiento y de la voluntad limitadas por la moral que las impida degenerar en vileza egoísta o utilitaria, no somos, ni lo queremos ser, ni siquiera parecerlo, el concurrente de nadie.

Apoyaremos las escaramuzas, las batallas parciales y no consideramos jamás decisiva sino a la que vaya seguida de la palabra *usar* tal como se entiende en el documento citado; o en otros términos: creemos, como el manifiesto de la Federación Barcelonesa de 23 de febrero de 1886, que el objeto final de la Revolución abarca estos tres extremos:

»Disolución del Estado.

»Expropiación de los detentadores del patrimonio universal.

»Organización de la sociedad sobre la base del trabajo de cuantos sean aptos para la producción; distribución racional del producto del trabajo; asistencia de los que aún no sean aptos para ella, así como de los que hayan dejado de serlo; educación física y científico-integral para los futuros productores.»

A la redacción de «LA HUELGA GENERAL»

Barcelona

Amigos míos: Uno de nuestros compañeros me escribe de Suiza, algo desanimado a causa de las disensiones intestinas, de las disputas inútiles, de los esfuerzos sin resultado. Me pide consejo y me permito responderle por la carta siguiente, que podéis reproducir en español si juzgáis que vale la pena, ya que en la actualidad carezco verdaderamente de tiempo para dedicaros otro trabajo, como fuera mi deseo.

Os saluda cordialmente

Eliseo Reclús

⁂

Queridos compañeros: Nos inclinamos generalmente a exagerar, sea nuestra energía, sea nuestra impotencia. En los períodos revolucionarios, nos parece que el menor de nuestros actos debe tener consecuencias incalculables, mientras que en los tiempos de marasmo nos imaginamos que nuestra vida, aunque dedicada constantemente al trabajo, queda sin alcance y sin importancia.

Algunas veces hasta llegamos a creer que un movimiento de reacción nos arrastra.

¿Qué debe hacerse para mantenernos siempre en estado de vigor intelectual, de actividad moral y de confianza para el buen combate?

Os dirigís a mí quizá porque soy viejo y contáis con mi experiencia de los hombres y de las cosas.

Pues como viejo luchador me dirijo a vosotros los jóvenes en los términos siguientes:

1º. — ¡Fuera discusiones! Comenzad por escuchar los argumentos del interlocutor. Exponed después los vuestros si os parecen serios. En seguida callaos y reflexionad. No os repitáis jamás. Y sobre todo no hagáis nunca el sacrificio de la menor verdad a la violencia de la conversación o del discurso.

2º. — Estudiad con juicio y constancia. Comprended bien que no basta el entusiasmo por una causa y saber morir por ella. Cualquiera puede hacerse matar, pero pocos son los que saben vivir como ejemplo y como enseñanza a sus hermanos. El revolucionario verdaderamente consciente no es sólo un ser de sentimiento, sino también un ser de razón; sabe apoyar los esfuerzos que practica en pro de la justicia y de la solidaridad social sobre conocimientos precisos y sintéticos en historia, en sociología, en biología; sabe, por decirlo así, encuadrar sus ideas personales en el conjunto general de las cosas humanas y presentarse así en la lucha con el inmenso prestigio que le da una ciencia profunda y evidente.

3º. — No os especialicéis estrechamente en una patria ni en un partido. No seáis rusos ni polacos, ni aún eslavos: sed hombres que estudien la verdad con el mismo desinterés y sin la menor mira personal, ya se trate de chinos, de europeos o de africanos. Todo patriota acaba por odiar al extranjero, por convertirse en enemigo de la causa de justicia que abrazó en su primer arranque de entusiasmo.

4º. — Ni «amo», ni jefe de fila, ni apóstol cuyas palabras se acaten con veneración, ni ídolo adorado. En el discurso del amigo más cariñosamente amado, del profesor más competente y más estimable, no busquéis más que la verdad pura, y si os queda interiormente la menor duda comenzad de nuevo el examen de vuestra contra conciencia y de vuestro pensamiento.

Pero si rechazáis todo amo, penetraos del mayor respeto hacia todo hombre convencido y, siguiendo vuestra vida, dejad a cada uno de los compañeros seguir la suya.

Si tú quieres lanzarte a la pelea y sacrificarte defendiendo a los humildes, a los pobres, a los oprimidos: ¡en buena hora, amigo mío, vé a morir noblemente!

Si tú quieres trabajar lenta y pacientemente en la preparación de un porvenir mejor: ¡muy bien; haz tu obra dedicando a ella todos los instantes de tu vida generosa!

(Sigue en la página 2)

Mitin racionalista en París

Con motivo del centenario del nacimiento y del cincuentenario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, fundador de la Escuela Moderna.

Día 9 de octubre a las 8 y media de la noche en la sala mayor del Palais de la Mutualité.

Oradores:

HEM DAY, de «Pensée et Action», de Bruselas.
FEDERICA MONTSENY, de la C.N.T. española.
ARISTIDES LAPEYRE, de la F.A.F.
ANDRES LORULOT, de la Libre Pensée.
DENIS FORESTIER, del Syndicat des Instituteurs.
J. BALLESTER GONZALVO y SUZANNE C. KHAN, por las Ligas de los Derechos del Hombre de España y Francia.

Consta también la adhesión del literato Alberto Camús.

Presidencia a cargo de Sol Ferrer. Presidenta adjunta: Jeanne Humbert.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Homenaje a Ferrer Guardia y su obra

Si tú quieres obrar por la enseñanza, por la solidaridad constante de los esfuerzos con los desgraciados: ¡perfectamente; que tu existencia sea como una luz y resplandezca durante muchos años!

Salud, compañeros.

Eliseo Reclús

Bruselas, »4 Diciembre 1901.

Con respeto, con amor, con entusiasmo traducimos esta carta y conservaremos su original.

Grandes verdades, consoladoras esperanzas, firmes seguridades damos los anarquistas al mundo, y merced a ellas se tambalea el régimen de privilegio a los golpes que le asestan los desheredados que aumentan a miles cada día las legiones revolucionarias; pero los anarquistas de hoy, hijos del privilegio o de la esclavitud, conservamos aún la levadura viciosa de nuestro origen, tenemos algo así como el supuesto pecado original de los cristianos, y esa infección genésica se manifiesta en muchas ocasiones y de distintas maneras, cuando no por uno de nuestros numerosos defectos, por la censura asaz exagerada con que juzgamos al compañero.

Por eso, nosotros que enseñamos el ideal a los infelices que gimen bajo la coyunda del trabajo todavía envilecido y esclavizado, necesitamos que se nos enseñe, que se nos purifique, para que individual y mutuamente nos honremos y respetemos, y en nuestras personas, como transmisores de la idea más sublime que haya podido cobijarse en cerebro humano, honremos y respetemos esa misma idea que exponemos a nuestros hermanos que sufren, a nuestros tiranos y explotadores para que se avergüencen de serlo, a la humanidad entera para que llegue pronto a ser lo que, porque puede, ha de ser.

En esa carta, dirigida a uno o varios compañeros de Suiza, se da una lección a los compañeros diseminados por todo el planeta, aunque unidos en una idea salvadora, y tanto por la sublime verdad que contiene, como por la justicia en que se inspira y por el prestigio de su autor está destinada a eficacísima influencia.

Altamente honrados con tan precioso documento, expresamos nuestra profunda gratitud al digno y sabio compañero y nuestra alegría a todos los que con nosotros trabajan por el ideal.

La propiedad y los anarquistas

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuítas o por vividores embaucadores, que si por imposible un día llegaran a *gobernar* no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo a menudo que en una sociedad razonable, es decir, anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, a uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe, porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos o del derecho del más fuerte.

Ls ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas ni herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación e instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que éstos coman y aquéllos bostezan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según su apetito. Fácil será a los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

15 noviembre de 1901.

Dios o el Estado: No; La huelga general: Sí

No se encontrará una persona de buena fe, por poco ilustrada que sea, que afirme que la religión, ya católica, ya protestante, mahometana o budhista, haya logrado la paz y el bienestar de los hombres.

Ningún político, de cualquier partido o de no importa qué dependencia se dé, podrá asegurar que su sistema de gobierno garantice la libertad absoluta de hablar y escribir o asegure el derecho a la vida.

Tanto los que quieren dar la supremacía al clero como los que esperan todo de un Estado más o menos laico, todos sostienen que ha de haber pobres y ricos, amos y servidores.

Ni los unos ni los otros buscan la emancipación económica y política del individuo.

Son excusables los primeros liberales, que al darse cuenta del engaño religioso se dedicaron a fundar un Estado libre del contacto de Roma, porque podían creer que todo el mal venía de la Iglesia.

Pero los que ahora practican el sistema parlamentario: monárquicos, republicanos o socialistas, engañan a sus electores, cual los curas abusan de la credulidad de sus feligreses, al hacerles esperar que con el gobierno de su partido o con el programa de su invención llevarán la libertad y la paz al seno de la nación.

No existe ningún elector que pueda citar un gobierno como bueno.

Ni los siglos desde que viven las religiones, ni los reyes que se sirvieron de Cortes y Asambleas, ni aun el siglo pasado ocupado casi todo por gobiernos parlamentarios, sacaremos como ejemplo de la utilidad de delegar a nadie el cuidado de nuestros intereses. Nos bastarán los años que el partido socialista gubernamental lleva de lucha electoral. ¿Qué beneficio han obtenido los trabajadores yendo a votar?

En cambio, al alcance de cualquiera está que si el tiempo empleado por los socialistas en luchas electorales lo hubiesen dedicado a la organización de las clases productoras y a la propaganda, hace tiempo que una huelga general habría dado al traste con la sociedad burguesa.

A los libertarios toca hacer comprender estas verdades a cuantos inconscientes creen en la panacea del voto como si fuese la hostia que ha de llevarles al paraíso.

La emancipación completa de los trabajadores no vendrán ni de la Iglesia ni del Estado, sino de una huelga general que destruya ambas cosas.

25 noviembre 1901.

La huelga general enriquecerá a los pobres sin empobrecer a los ricos

La creencia de que los ricos hacen vivir a los pobres y que sin ellos habría aún más miseria, está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan a los ricos ni éstos a aquéllos. Bastará una organización razonada del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores: esto es, de pobres y ricos.

Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruístas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les podrá dejar en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándoles además cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de su superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga a todas las exigencias.

Ahora bien.

—*¿Es posible una huelga general?*

—Sí.

¿Cómo llegará a producirse?

—Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad.

—*¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar el triunfo?*

—Las federaciones de oficios empezarán *solamente* la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista: Estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por los poderes coercitivos.

¿Qué será de los empleados y funcionarios públicos de todas clases sostenedores de la Iglesia y del Estado?

—Siendo los más débiles después, habrán de amoldarse al nuevo estado de cosas y serán los primeros en aceptar el nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir a los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos porque no carecerán de nada.

5 diciembre 1901.

LA HERENCIA SOCIAL

En la próxima revolución los burgueses no tendrán que correr los riesgos de la prisión y del cadalso, castigos que sus antepasados infligieron a los aristócratas en la época de la gran Revolución; pero tendrán que contemplar la ruina de su fortuna; habrán de sufrir la tortura de ver sus arcas deshechas, sus monedas esparcidas despreciativamente por el suelo; sus billetes, títulos, acciones, bonos, pagarés, cheques, letras, etc., reducidos a cenizas; todo como condición indispensable para asegurar el derecho a la vida de todos los seres humanos, incluso ellos mismos, sin exceptuar a los demás malhechores más o menos honrados y deshonrados de la sociedad presente.

Esa insignificante pérdida material será ampliamente compensada por las inmensas ventajas que les garantizará el nuevo sistema social, al mismo título que a sus hermanos del proletariado, que les reportará el 100 por 1, sin víctimas, sin lágrimas, sin maldiciones, sin sonrisas forzadas de aquellas que ocultan un odio reconcentrado, sin aquellos privilegios exclusivos que constituían el cortejo inseparable de su riqueza y el resorte indispensable de su posesión.

Porque al fin es preciso que los proletarios entren un día u otro a participar del bien común, de la riqueza social que les pertenece por justo título y de que inicua y sistemáticamente han sido defraudados por el egoísmo de las clases expoliadoras.

Porque ello es, digan lo que quieran los códigos ,las religiones y las escuelas, que cada individuo que nace tiene derecho, como unidad, a su parte en la propiedad común, que es tan inicuo detentar parte de ella como acaparar los rayos del sol y el aire que se respira.

Si una serie abominable de crímenes ha permitido esa expoliación, a la altura en que nos hallamos ya no puede tolerarse un día más.

Pero discutamos aún un poco el asunto:

¿Habría alguien capaz de sostener que la clase de los privilegiados ha producido más que lo que ha consumido, y, por tanto, que es natural que transmita este excedente exclusivamente a sus descendientes?

En rigor podría admitirse que un corto número de individuos, a consecuencia de circunstancias excepcionalmente favorables, hayan podido, sin recurrir al fraude, a la explotación y al robo constituírse un bienestar relativo, pero estos casos son muy raros y se explican aún por los desórdenes de la organización social; el mayor número no debe la fortuna sino a la casualidad del nacimiento y con tanta frecuencia a maniobras criminales, aunque las leyes las consideren lícitas. Los doctores católicos, entre otros Jerónimo el santificado, han declarado que un rico no podía ser más que un hombre injusto o heredero de un hombre injusto.

Estas indicaciones bastan para reducir a la nada las pretensiones de los privilegiados y para condenar un sistema de organización que no tiene otro objeto que someter la masa a los caprichos de una minoría sin escrúpulos. La verdad es que el cazador no reconocerá jamás el derecho de la pieza venatoria.

En el estado actual hay que reconocerlo y repetirlo hasta la saciedad, todo conspira para mantener bajo el yugo más estrecho a los vencidos de la vida.

Proletarios, meterse bien en la cabeza este dato: La Convención decretó que después de la guerra se indemnizase a los defensores de la patria con un billón de francos; mas como después dominó la reacción, aquel decreto quedó como letra muerta y nadie pensó en su cumplimiento.

En cambio, a la vuelta de los Borbones, bajo el reinado de Luis XVIII, un real decreto dispuso que se repartiese un billón de francos a título de indemnización entre los emigrados, de los cuales, muchos de ellos habían combatido contra Francia en las filas de ejércitos extranjeros, y esta vez el billón se distribuyó entre los favorecidos.

Cada individuo, hombre o mujer, que viene al mundo, no ha hecho nada para merecer ni desmerecer la suerte que le espera en la vida.

Siendo esto así, como se impone por evidencia inexcusable al tonto y al sabio, al rico y al pobre, al creyente y al ateo, al liberal y al absolutista, al chino y al árabe, al niño y al anciano, al hombre y a la mujer, a todo el mundo, a los humanos de la primera generación hasta la en que vivimos, ¿por qué razón, por qué motivo, por qué pretexto, unos descendientes de los ricos, gozarán de todas las satisfacciones, mientras que los otros, hijos de pobres quedarán sujetos a todas las privaciones?

Eso es el mundo al revés; es diametralmente opuesto a la más sencilla equidad, al más elemental buen sentido.

Admítese sin dificultad que todos los seres humanos, indistintamente, circulen sobre las vías públicas, construídas, conservadas y compuestas a expensas de la comunidad, sea en generaciones pasadas, sea en la actual.

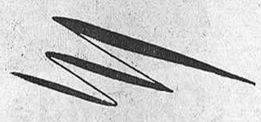
Pues como consecuencia y de conformidad con un criterio de estricta justicia, todas las propiedades deben ser utilizadas de la misma manera, gozando cada persona de los productos acumulados por las generaciones precedentes del mismo modo que se disfruta del aire, de la luz y del calor solar, no quedando a título de propiedad personal más que los objetos relativos a la utilidad privada, como la alimentación, el vestido, el mobiliario, etc., naturalmente en relación proporcional a la cantidad de los productos acumulados y en razón de la población.

Cuanto se halla fuera de estas condiciones cae dentro de la definición de Brissot adoptada por Proudhon: «La propiedad es el robo».

¿Qué se espera, pues, para acabar con ese galimatías social y poner en práctica la anarquía, único y verdadero orden social, susceptible de allanar todas las dificultades y producir la armonía universal por el mutuo acuerdo?

15 diciembre 1901.

Primero regional, después veremos



Que no nos suceda a los libertarios por la huelga general, lo que a los republicanos portugueses por la revolución política, que decían y dicen estar preparados para hacerla; pero que aguardan a los republicanos españoles para efectuarla de común acuerdo. ¡Y los años pasan y pasan... !

Lo más probable es que la huelga general, antes de ser internacional sea nacional, y antes de nacional sea regional. Que no les preocupe a los compañeros lo que hagan en las otras regiones o en los otros países.

Prepárense en sus localidades respectivas; organícense los varios oficios de una comarca; tomen los panaderos, harineros y matarifes y cuantos se relacionan con los productos de alimentación y servicios de transportes, las medidas necesarias para dejar asegurado el servicio de distribución al día siguiente de la Revolución, y aprovéchese luego de la primera oportunidad para declarar la huelga general.

Tengamos por seguro que si en un punto importante cualquiera de una nación toma posesión la clase proletaria del patrimonio universal, haciendo desaparecer cuanto recuerde la sociedad capitalista, poco han de tardar en imitarla los trabajadores de las comarcas vecinas.

Empezada ya la nueva producción, cambio y repartición de productos, podráse proceder al derribo de calles y barrios malsanos; construcción de casas higiénicas; incautación de todo el metálico y papel moneda existente, cuyo dinero dejará de tener circulación en país comunista, reservándolo la Federación para las indispensables compras en otras regiones u otros pueblos.

Que no teman los revolucionarios la intervención extranjera, cuando haya triunfado su obra. Al menor intento de restablecer un gobierno cualquier nación vecina, declárese allí también la huelga general y entonces comenzaría la Federación Comunista Libertaria Internacional.

Activemos, por lo tanto, la organización comarcal de los trabajadores para la huelga general como preludio de la Revolución Social.

25 *diciembre* 1901.

¿Habrá sangre? Sí, mucha

No es que nosotros deseemos una revolución sangrienta. Hartas pruebas tenemos dadas de amor a la humanidad para que se nos crea sanguinarios.

La publicación que nos honra imprimiendo nuestros sencillos escritos vino al palenque de la prensa precisamente para estudiar el capital asunto de la huelga general, más que en son de guerra, con ánimo de hallar una solución eficaz al tremendo conflicto social, que hace de la vida de los más una existencia llena de sufrimientos y privaciones.

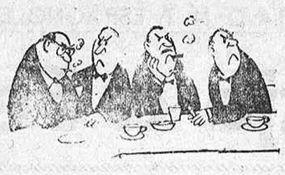
Daremos a luz artículos y folletos doctrinarios y de táctica tantos cuantos sean menester para que los obreros y demás desheredados se capacíten de su fuerza y de su poder. No somos impacientes ni hay para qué. Bien sabemos que será larga nuestra jornada; pero no dudamos que obrando metódicamente, al final de ella hallaráse abundante el fruto.

Como los consejos de los buenos compañeros no se echarán en saco roto, es indudable, segurísimo, que llegará un día en que el proletariado se vea bastante organizado para dar el quién vive a la burguesía, y entonces acaecerá el fenómeno más grande que historia haya mencionado.

Los acaparadores de la riqueza y sus sostenedores, en vez de ser razonables entrando en componendas y de ser inteligentes tratando de coadyuvar al cambio del régimen explotador por uno de fraternidad y solidaridad, querrán oponer resistencia, y entonces, naturalmente, ocurrirá la tragedia inevitable.

¡Qué lamentos! ¡Qué imprecaciones tardías!

A parlamentar con Gobernadores: nunca. A ejercer nuestros derechos: siempre



Va pasando los límites de lo tolerable lo que ocurre entre obreros y autoridades.

¿Aún no se han convencido los trabajadores de que nada han de esperar de gobernante alguno?

Pretender mejoras de situación, presentando peticiones a los que mandan, es creer cándidamente que éstos pueden tener sentimientos paternales respecto de los explotados.

No. No es buen procedimiento solicitar apoyo a los que existen solamente para amparar los intereses de los capitalistas, a los que son esencialmente enemigos.

Desde el momento en que los asalariados se ponen de acuerdo para reclamar algo, ya que todavía no están bastante organizados para tomarlo, que se entiendan directamente con sus explotadores y con ellos solos se las hayan; pero no cometan nunca la torpeza de buscar fuerza más que en su propia energía y voluntad.

A los centros oficiales pueden ir con derecho propio fabricantes y patronos de todas clases, y allí, inspirados en la defensa de sus gangas sociales, intenten cuanto puedan y cuanto quieran contra sus víctimas que tienen la osadía de erguirse como hombres dignos; pero nosotros en conciencia no debemos presentarnos en demanda ni en señal de acatamiento de sus hipócritas bondades.

En nuestros centros nos hemos de reunir. Entre nosotros solos tenemos que tratar de lo que nos conviene. De nosotros han de partir las condiciones que quepa exigir.

Y si alguna vez vamos al gobierno civil, no sea en la actitud humilde del que solicita protección, sino como corresponde a hombres que tienen perfecta noción de lo justo y la virilidad correspondiente.

Sí; contra la fuerza bruta no hay más que otra fuerza mayor y la conciencia del derecho.

No lo olvidemos.

Mientras nuestra solidaridad no alcance la resistencia necesaria, no descansemos en el empeño de procurarla.

No cesemos de fomentar la unión y solidaridad entre todos los trabajadores para las grandes reivindicaciones. Muchos, muchísimos ya lo comprenden así y éste, solamente éste, es el buen camino.

La coacción siempre viene de arriba, pero la huelga general vendrá de abajo

En el régimen capitalista vigente los trabajadores se hallan sometidos a coacción constante.

Los fabricantes empiezan por despedir a los iniciadores de todo movimiento societario con el único objeto de hacer coacción a los que intentasen continuar sus propósitos de asociación.

Si, a pesar de esto, logran los operarios entenderse para reclamar aumento de salario o disminución de horas de trabajo, contestan negativamente los patronos, seguros de que el céntimo no podrá resistir ante el billete de Banco: coacción manifiesta.

Cuando el céntimo heroico intenta levantar la cabeza, vienen los mausers, los sables despiadados o la tranca policíaca a coaccionar.

Coacción es todavía la que se hace la misma clase obrera con sus esquiroles, producto fatal del maldito régimen capitalista.

Coacción es la que hace la prensa burguesa, monárquica o republicana y también la socialista adormidera, con su sistemático afán de adulación a los poderosos, aconsejando templanza o haciéndolo esperar todo de los poderes púlbicos.

Coacción, pero coacción disfrazada, es la que ejercen ciertos políticos de oficio que se entrometen so capa de protección para conservar prestigios en peligro o para preparar futuras campañas electorales.

Por fin, coacción es, y la mayor, esa inseguridad del mañana en que la clase poseedora tiene constantemente a los desheredados, amenazándoles con el hambre y la persecución.

Y no se nos venga ahora diciendo que los explotados de siempre cometen coacciones en tiempo de huelga.

Cuatro palos por aquí, una cabeza rota por allá, una caja de utensilios o herramientas desparramadas por acullá, y algunos trastos burgueses echados a perder en alguna que otra parte, ¿qué representa todo eso en comparación de la coacción patronal protegida y apoyada por la autoridad y amparada por la fuerza pública?

Otra cosa sucedería si la fuerza productora tuviese plena conciencia de su poder.

De todos modos, la coacción vengadora vendrá cuando, desvanecidos todos los falsos prestigios, quiera el proletariado dejar de ser instrumento enriquecedor, para convertirse en dueño absoluto de su trabajo.

25 enero 1902.

Tres mil obreros al entierro de una víctima. Ninguno a pedir cuentas al autor de ella

Mal aconsejados son los obreros que están actualmente en huelga.

Y no es por no haber previsto desde las columnas de «La Huelga General», que si los huelguistas recurrían sólo al Gobierno civil, a la Alcaldía y al amparo de los hombres políticos su causa estaba perdida.

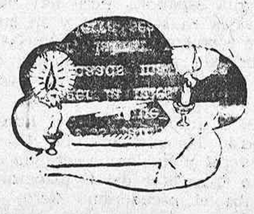
Por lo visto habrá que repetir constantemente que la clase productora no ha de esperar nada de los poderes públicos ni de los que aseguran poder arreglar la cuestión económica con leyes que, en suma, son votadas y aplicadas por los privilegiados. Sin contar que los políticos no creen una palabra de cuanto prometen ni están dispuestos a hacer el menor sacrificio en bien de la causa que dicen defender.

Mal, muy mal les va a salir la cuenta si le figuran que con colectas y llamamientos a la caridad han de poder dominar la soberbia y capital burgueses.

Hace falta energía.

No es un acto enérgico el declararse en huelga y concretarse a manifestaciones públicas que, como dos gotas de agua, se parecen a las que ejecutan los detentadores de la riqueza social.

Asistir a un entierro civil puede parecer bueno desde el punto de vista de la propaganda librepensadora; aunque bien reflexionado, sin pensar caemos en los mismos defectos de nuestros enemigos: entierros fastuosos, inauguraciones de monumentos, colocaciones de primeras piedras, procesiones, etc., todo ello muy bueno para ofuscar al bobo del pueblo.



Pero nosotros no debemos engañarnos a nosotros mismos. Si somos muchos sabedores ya de lo que podemos exigir, no perdamos tiempo en ceremonias que a nada práctico conducen.

Ni pedir limosna, ni solicitar apoyo de nadie, ni nombrar comisiones para viajes, ni hacer manifestaciones pacíficas. Si no somos bastante fuertes para tomar lo que nos pertenece, no cesemos de propagar las ideas de emancipación entre nuestros compañeros hasta que por nosotros mismos podamos hebérnoslas con los que todavía son nuestros amos.

Estamos tan convencidos de que este régimen de privilegios y monopolios se sostiene gracias a que sus pompas religiosas, patrióticas y gubernamentales deslumbran el entendimiento popular, que el que esto escribe ni el culto a los muertos practica por creerlo una ofensa a los vivos que sufren en cárceles y presidios, carecen de techo donde cobijarse o mueren de hambre por la detestable organización social.

Y como nos gusta pagar con el ejemplo, si no asistimos a ningún entierro ni saludamos el paso de cadáver alguno, es que nuestra familia sabe que a nuestro entierro no ha de venir nadie, ni ella misma. Harto necesitan los vivos el tiempo dedicado a los muertos.

Por esto cuando hace unos días pasó por debajo la Redacción el entierro de aquella niña *muerta de hambre*, hija de un huelguista, al ver tantos obreros detrás de una víctima de la avaricia patronal, tuvimos que esforzarnos para no salir al balcón y gritar a nuestros amigos: ¡No la acompañéis al cementerio! ¡Id a casa de sus verdugos!

Los republicanos no son revolucionarios; sólo la huelga general hará la revolución

Durante los primeros años de la Restauración, cuando don Manuel conspiraba en París con los Martos, los Montero Ríos y los Canalejas.

Cuando eran muchos los generales que le ofrecían su espada y Sagasta y Serrano estuvieron a punto de entrar en la conjura, la revolución republicana era la constante preocupación de Cánovas y su amo.

Demasiado honrado el señor Ruiz Zorrilla para dudar de la buena fe de sus entonces amigos, se confió a ellos, y resultó lo que ha de resultar siempre tratándose de políticos:

Que la mayoría abandonó al caudillo republicano para aceptar una cartera o un puesto elevado, que la monarquía ofrece en signo de paz a los vividores.

Y se quedó el impenitente con los Muro, Llano y Persi, Santos de la Hoz, Esquerdo, etc., todos furibundos revolucionarios en su decir, pero aún no ha aparecido la capa.

A no haber sido por Asensio Vega, Cebrián, Mangado, Villacampa y alguno más, don Manuel hubiera sido juguete durante veinte años de hombres que no eran más que aspirantes a canongías, cuando no especuladores de bolsa.

Después de los pronunciamientos de Badajoz y de Madrid, todo el empeño de Martínez Campos y Cánovas fué impedir su repetición, a cuyo efecto se disolvió el cuerpo de sargentos, y se espurgó del ejército todo jefe u oficial que hubiese servido con cariño a la República o fuese tan sólo tildado de liberal.

La monarquía pudo entonces dormir tranquila.

Y ha podido después dormir tranquila, porque el revolucionarismo de los republicanos ha consistido en formar comités, esperar órdenes de la Junta, la que a su vez las aguardaba del jefe, a quien, por su parte, continuaba prometiéndoselo todo el ejército.

¿Y el pueblo?

En su mayoría tan cordero como antes: ir a votar, hacer coaliciones, retraerse, volver a votar, buscar jefes, creándose directores y amos siempre.

Unicamente los anarquistas emprendieron el buen camino: despertar el valor individual, instruírse con el estudio de las cuestiones sociales, hacer prosélitos, organizarse y federarse con el propósito de hacer la Revolución social tan luego haya dado sus frutos la propaganda a favor de la huelga general.

Si los republicanos no se hubiesen unido al pueblo para ir a la verdadera revolución, entonces sí que nada sirviera a la monarquía la fidelidad de los soldados, pero no lo hicieron y ahora es demasiado tarde para intentarlo.

La propaganda libertaria ha penetrado demasiado las masas para que se vayan detrás de políticos de oficio, que no tienen medios de hacer la revolución si no se atreven a prometer otra cosa que *cuanto hayan concedido las otras repúblicas.*

Por esto, los trabajadores conscientes no les hacen caso, sabiendo demasiado lo que está pasando en las repúblicas vecinas o lejanas, convencidos también de que en la mitad del tiempo que los otros han empleado banqueteando y vaticinando a plazo fijo el día de la nueva victoria, ellos estarán capacitados para la gran batalla.

Pero no será revolución de nombre sino de hecho; no para elegir diputados de Constituyentes que voten nuevas leyes, sofísticas todas, sino para apoderarse de toda la riqueza social y organizar el trabajo de manera que los productos sean propiedad de todos y no de unos en detrimento de otros, como ha de suceder bajo no importa qué gobierno.

Cuando la burguesía se vea la Revolución social encima, intentará detenerla ofreciendo la República, las ocho horas, el mínimo de salario y cuantas monsergas se hayan puesto antes sobre el tapete de los políticos; mas, cual lo hizo la Revolución del año 30 en Francia mandando a paseo a Carlos X y sus tardías reformas, enviaremos los anarquistas enhoramala a los explotadores con sus mentidas concesiones.

No nos basta ya la República. Preparemos la huelga general.

15 febrero 1902.

Preparando la huelga revolucionaria

La experiencia, nuestro mejor maestro, nos ha sobradamente demostrado que si en algunos casos pudieron los trabajadores mejorar algo su condición, sirviéndose de la única arma que en su poder tienen, la huelga, no podrán, sin embargo, recurriendo a ella pacíficamente, emanciparse del salario, su mayor yugo opresor.

En efecto, por huelgas que hagan y por reclamaciones que presenten, no dejarán nunca de hallarse ante el siguiente dilema: o los patronos ven la posibilidad de resarcirse por otro lado de la ventaja que se les solicita, y en esta caso ceden más o menos pronto, o temen que el acceder les llevará demasiado lejos, y entonces no ceden, encargándose el hambre y las arbitrariedades gubernamentales de someter a los reclamantes.

Si sucede lo primero, nada ha ganado el obrero, aunque de momento le parezca lo contrario, pues el aumento que sufren fatalmente los artículos de primera necesidad hará que tan mísero se halle el asalariado después como antes de la victoria. Cuando acaeció lo segundo, cuando el trabajador tuvo conciencia de su debilidad enfrente del hambre, de la policía, de la guardia, de los jueces, y de las cárceles, fué cuando nació la idea de la huelga general.

Sino que muchos huelguistas van a la huelga general como los republicanos a los banquetes del 11 de febrero, creyendo que ha de bastar el menor hecho para anonadar a los enemigos. Hay que ponerse en guardia contra este error.

(Termina en la pág. 3)

(c) Ministerio de Cultura 2005

Homenaje a Ferrer Guardia y su obra

Pasarianse treinta años haciendo huelgas generales como las que se han hecho hasta ahora, y nos hallaríamos tan lejos de la emancipación social como lejos se hallan los republicanos de conquistar la república a fuerza de banquetes repetidos.

Huelga general significa acción común, instantánea de todos los trabajadores, no para pedir éstas o aquellas mejoras a los amos, cambiando el régimen del salario, que ha de ser injusto y explotador siempre, por un régimen de solidaridad y bienestar general. Esto es lo que significa la huelga general.

Así lo habían comprendido algunos fabricantes de una ciudad vecina de Barcelona, que al estallar la huelga general de febrero, reuniéronse atemorizados para ofrecer a sus obreros cuantas mejoras les habían negado hasta aquel día y proponerles mayores garantías para el porvénir, pues ya creían ver sus fábricas presas de las llamas y terminado su reino de explotación.

Mejor sería no hacer huelga general si ella ha de ser pacífica, y preferible no hacerla revolucionaria si tuviéramos que contentarnos con quemar edificios y con tomar represalias en contra de nuestros verdugos. No, queridos compañeros. Hay que picar más alto.

Que cada obrero consciente estudie en sí mismo lo que podría ser una sociedad sin amos, autoridades ni dinero; que cambie sus impresiones con sus compañeros en las sociedades de resistencia, y que éstas influyan en las federaciones para que se discuta el asunto de la huelga general. Que se llegue a un acuerdo para el modo de producción, de cambio y de repartición de productos para el día siguiente de la huelga general, y lo demás, es decir, los medios para hacer victoriosa la huelga revolucionaria será ya cosa de coser y cantar.

★

25 enero 1903. Del número anterior a éste medió una suspensión de un año de estado de guerra a consecuencia de la huelga general de Barcelona de febrero de 1902.

Huelga general, utilitaria, solidaria, revolucionaria

Mereciendo cada una de estas tres calificaciones, se presenta la huelga general en los hechos y en la abstracción del entendimiento.

La *huelga general utilitaria* o reformista no es más que una generalización de la huelga parcial de los trabajadores exclusivamente societarios, quienes, arrinconados al último extremo de la lucha económica y no pudiendo ya materialmente vivir, piden disminución de horas de trabajo o aumento de jornal. Esta clase de huelga suele terminar con una derrota o un triunfo aparente, después del traqueteo de las comisiones, de declaraciones pacíficas de los obreros, de aprobación y aplauso burgués, de que algunos *esquirols* adquieran plaza permanente y de que los activos y conscientes queden desocupados y apuntados en las listas policíacas y en las del Pacto del Hambre. En resumen, tiempo perdido y bajas dolorosas.

La *huelga general solidaria* en pro de otros compañeros en lucha lleva en sí tal elevación de miras, que el solo hecho de intentarla dignifica a los que por ella se interesan. Suele recurrirse a ella cuando se ofrece la necesidad de defender a un compañero, como la recientemente ocurrida de los carreteros de Barcelona, o como la más reciente aún de Reus, por defender el derecho de asociación, o como las que alcanzaron notoria importancia en Gijón, Coruña, Sevilla y La Línea; pero su solución y sus ventajas difieren poco de las de la anterior, quedando además algún procesado y castigado por lo de las coacciones.

Queda la *huelga general revolucionaria;* ésa, no nos hacemos ilusiones, se planteará, será vencida; pero a la última, a la vencedora, a la que vendrá cuando seamos bastante conscientes para plantearla debidamente y por consiguiente fuertes para vencer a nuestros aterrorizados y flojos enemigos, representará la toma de la última Bastilla, y con ella la elevación a la dignidad del goce completo de la vida humana para todos, hasta para aquel Pachu, el segador inventado por Lerroux, que llamaba burgueses a los obreros triunfantes de una huelga utilitaria.

Dejamos de ser utilitarios o reformistas al separarnos del partido republicano, donde vimos que sus hombres son revolucionarios sólo de nombre, y también porque sabemos lo ineficaces que son en todas las repúblicas del mundo las reformas que a tanta costa se obtienen.

Vinimos al campo libertario porque en él se hace verdadera labor revolucionaria combatiendo los fundamentos principales de esta sociedad: Religión, Patria, Estado. Y no contentos los libertarios con revolucionar cerebros, llevan su acción a la calle por medio de la huelga general, considerándola como el único medio de emancipación de los trabajadores.

Por eso decimos, respetando las iniciativas, limpios de todo dogmatismo, pero firmes en nuestra convicción: no se olvide que el objeto único de la huelga general es la Revolución.

Pedir reformas por medio de la huelga general es como hacer política menuda.

Ir a la huelga general sin más propósito que la solidaridad, laudable en determinadas ocasiones, es puro sentimentalismo.

Ni por utilitarismo ni por sentimentalismo debe ponerse en movimiento la gran colectividad proletaria, la cual no ha de seguir la inspiración de Sancho Panza ni la de Don Quijote, sino las de la razón: es decir, no hemos de ser tontos egoístas ni locos altruístas, sino justos.

Además, no hay utilidad mayor ni solidaridad más elevada que las contenidas en el propósito de la transformación de la sociedad perfectamente concordado con la conveniencia total de la humanidad.

Para demostrarlo se fundó nuestra publicación, con ella nos proponemos ayudar a cuantos sin rodeos ni desviaciones van al único y verdadero fin revolucionario, y en él queremos que coincidan los trabajadores individual y colectivamente.

Dejemos las reformas para los políticos de oficio y para los incautos.

Queden los sentimentalismos, como atavismo cristiano, para los bienquistos con el régimen vigente.

Los libertarios de veras estudian y preparan la huelga general revolucionaria y la sociedad ultrarrevolucionaria.

20 febrero 1902.

A las sociedades de resistencia

Desde nuestra reaparición venimos excitando al estudio de la sociedad al *día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria.* Para la sección correspondiente hemos recibido algo, muy poco, pero pensamiento individual o colectivo, nada. Es pronto, se nos dirá; tal vez las sociedades estudien, formulen dictámenes, discutan y luego publicarán sus trabajos. Puede ser; pero no sabemos de sociedades que tal hagan; no hemos visto convocatoria alguna al efecto, a menos que lo hagan en secreto. En cambio es público que en Barcelona hay sociedades que tienen locales espaciosos y confortables en que se toma café, se juega a la manilla y al dominó y a veces al burro, donde toda la vida intelectual consiste en una conferencia sabatina de los chicos de la Extensión Universitaria en que se dan latas de fragmentos de ciencias, muy recomendable y muy apreciables en sí, pero a veces de dudosa utilidad, porque hay ocasiones en que los obreros salen de ellas como el negro del sermón.

Y la verdad es que el tiempo pasa y urge, la torpeza gubernamental arrecia, la irritación burguesa y sus pactos del hambre aumentan, la huelga general empuja, y de seguir así podrían venir acontecimentos que nos pillasen con las fichas en la mano o embabiecados ante un señorito que nos hablase de los habitantes de la luna.

Creadas las sociedades de resistencia para la defensa de los trabajadores, no pueden defenderse mejor que estudiando, no ya la huelga general, que se impone y sobre la cual es preciso tener ya claro criterio, sino sobre sus consecuencias. Primero: cada trabajador se ha de evitar la vergüenza de no saber qué contestar al burgués que le pregunte: «¿Qué harían los trabajadores al día siguiente del triunfo de la huelga general?» y después es preciso que haya un criterio, determinante de una acción común, para oponerse a la reacción que intentarán los privilegiados, quienes tendrán en su favor su aún no extinguido prestigio, los restos del servilismo proletario, la vacilación de los dudosos, la testarudez de los rutinarios y la fuerza de la costumbre, todo aumentado con las deficiencias iniciales, las divisiones sectarias, los intentos de los ambiciosos y la pasión y la inteligencia muertas de los neutros.

Créanlo nuestros compañeros: es digno de trabajadores serios, sobre quienes pesa la responsabilidad de la evolución progresiva de la humanidad y la reparación de todas las injusticias sociales, entretenerse en el juego vergonzosamente pueril de combinar fichas y naipes, sin otro fin que matar tiempo, que es desperdiciar vida, una especie de suicidio parcial y una renuncia de las facultades y del poder, un embrutecimiento, cuando tanta falta hace vivir para revolucionar el mundo, dando a la inteligencia y a la voluntad aquella elasticidad indefinida por no decir infinita de que es susceptible.

Otro día aguijonearemos más a nuestros compañeros societarios a ver si les clavamos el rejón hasta la fibra sensible en que se hallan la dignidad, la vergüenza y el amor propio.

3 marzo 1903.

A las sociedades de resistencia

Continuando mi tema del número anterior, digo que aunque dejemos el sábado para las conferencias de Extensión Universitaria, que vienen a ser una especie de misa científica, sería bueno rechazar las fichas y los naipes como entretenimiento burgués, para dedicarse a estudiar qué profesiones, *al día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria,* han de resultar, a lo menos por el momento, inútiles, innecesarias, y qué otras han de reforzarse y aun implantarse de nuevo, según las condiciones locales y aun de mayor extensión.

Bastaría indicar a bulto algunas de las primeras: joyeros, pasamaneros, bordadores, modistas, pasteleros y en general todas las industrias que abastecen de cuanto sirve para la soberbia, la vanidad, la lujuria, la glotonería, la frivolidad, etc., de los privilegiados, quienes serán dados de baja definitivamente.

Respecto de las segundas, la cosa varía: aunque, a pesar de tanto zángano, en la colmena presente hay producción sobrada, en el momento crítico que prevemos habrá escasez; lo que se explica por el ansia perturbadora que han de manifestar los exprivilegiados y los neutros al ver interrumpidas sus rutinarias costumbres, de la que da una ligera idea esa multitud que hace provisión de pan para una semana en cuanto corren rumores de que se va a armar la gorda. Así harineros, tahoneros, matarifes, agricultores en general y obreros del transporte de importación como necesidad local egoísta, y de exportación como necesidad extralocal de solidaridad altruista, referente todo a la alimentación como necesidad urgentísima, merece una atención que nunca será bastante recomendada.

Merecen los albañiles una mención especial, pero no como constructores, sino como demoledores. Hay edificios que suelen ocupar puestos preferentes en las ciudades, villas y aldeas que, no sólo dan mala sombra, son verdaderos estorbos, sino que mientras estén en pie ejercerán sugestión maléfica y serán fuente constante de atavismo, de quietismo, de superstición y además constituirán incesante peligro reaccionario, y son aquéllos en que se albergan los representantes de las dos ficciones en cuyo nombre más daño ha recibido la humanidad entera en general y los desheredados en particular: la religión y la autoridad. Eso por una parte; luego hay barrios en que las calles y las casas son tan malas por antigiénicas, estrechas y sucias, que más que habitaciones humanas son lugares de muerte, donde sólo pueden recogerse infelices que viven muriendo entre toda clase de infecciones, para fomentar la ganancia de los propietarios, quienes, a semejanza de aquellos emperadores que arrojaban esclavos en los lagos de las murenas para que comiendo la carne de aquéllos fuera la de éstas más apetitosa, arrojan proletarios a los microbios para que abunde el oro de aspecto brillante y timbre sonoro en sus arcas.

No apuntaremos ideas detalladas acerca del problema de las habitaciones para todos, ni para el vestido y distribución de todo género de cosas para las necesidades de la vida; precisamente lo que se necesita es que se estudie, que se invente, que se solucione todo; y para ello, claro está, hay que gastar energía cerebral, y eso es lo que pedimos a las sociedades de resistencia, que sustituyan fichas y barajas por el libro (que buenos, claros, detallados, verdaderos y de arte sublime los hay), y la conversación fútil por la conversación luminosa, y de esa manera, a la vez que se recrean dignamente, se elevarán a la altura que les corresponde.

5 abril 1903.

Manifestación en Angers

El día 11 de octubre con motivo del Cincuentenario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.

Reunión en la Salle de la Maraichère a las 9'30, en donde harán uso de la palabra por la Libre Pensée

ARISTIDES LAPEYRE

y

ANDRES LORULOT

Presidirá SOL FERRER, hija del fundador de la Escuela Moderna.

A la salida del acto habrá desfile hasta el burgo de Trélazé, donde será inaugurada la lápida que dará el nombre de Ferrer Guardia a una plaza pública.

De reciente aparición

«INFLUENCIAS BURGUESAS EN EL ANARQUISMO»

por *Luis Fabbri*

64 páginas de texto sumamente ilustrativo a 100 francos ejemplar. 15 por ciento de descuento a los paqueteros. Pedirlo en todos nuestros puestos de venta.

Es una edición «SOLI».

La religión conduce al fanatismo

«¿Qué hombre de espíritu y de corazón puede mirar sin asco a este mundo de rapiñas organizadas y legalizadas?»

RICARDO WAGNER

LEEMOS en «La Dépêche Algérienne»:

«Un individuo ha perturbado una de las misas dichas al aire libre en la Basílica de Santa Cruz con ocasión de la Ascensión. El oficio de las seis iba a terminar, cuando un iluminado, un musulmán, irrumpiendo entre la multitud de los fieles, derribó el altar instalado sobre caballetes y se dió a la fuga. El cura dijo entonces estas palabras de caridad: «Recemos para que Dios perdone este gesto sacrílego». El individuo, de unos 35 años (la policía no ha dicho su nombre), fué detenido por dos militares. Los gendarmes le condujeron al Comisariado ante los ojos de los fieles indignados».

Incidentes de este género no se producirían si las misas y otras ceremonias religiosas fuesen celebradas en el interior de las iglesias y no en la vía pública. La religión es un «asunto» privado. Si se quiere que la libertad de conciencia sea salvaguardada, hemos de exigir que los diferentes cultos respeten la neutralidad. ¿Con qué derecho me imponéis espectáculos que chocan contra mi razón? ¿Es que yo no tengo derecho a encontrar que es absurdo lo que vosotros encontráis maravilloso e incluso sagrado? Sin aprobar el gesto del «fanático» musulmán en cuestión, tenemos el derecho de decir que no carecía de razón y esperamos que haya sido puesto en libertad. Todo se arreglaría si, debido a este incidente, se dijese a los curas de Santa Cruz que en el futuro hagan sus «representaciones» en el interior de la iglesia y no en el exterior.

Respeto al cura, él nos permitirá sonreír de su reflexión: «Recemos para que Dios perdone este sacrilegio». Dicha reflexión es ingenua, es incluso, inconsecuente. En efecto, cuando el musulmán ha derribado el altar, ha derribado igualmente al Dios católico, ya que éste estaba presente, encerrado en un «ciborium» para la celebración de la misa. El solo hecho de que el musulmán no fuese fulminado instantáneamente originaría curiosos comentarios. No solamente «Dios» no se ha enfadado, puesto que no ha manifestado ningún descontento, sino que podemos suponer que este acto de «vandalismo» le ha dejado completamente indiferente; lo que, desde luego, es normal. ¿Cómo podría Dios sentirse herido en su grandeza por un acto de este género? Siendo infinitamente superior a sus criaturas, el comportamiento de éstas no puede tener, en ningún caso, la menor repercusión sobre su «majestad», su serenidad, su perfección... El estaría, si existiese, por encima de todo lo que nosotros podemos decir o hacer. Verdaderamente, es conceder demasiada importancia a nuestra miserable persona imaginarnos lo contrario. Mientras el cura imploraba el perdón de Dios (¡como si Dios esperase los consejos de los curas para saber lo que tiene que hacer!), los fieles, muy lejos de inspirarse en estos sentimientos misericordiosos, se lanzaron sobre el perturbador de la fiesta con la buena intención de lyncharle. Sin duda, ellos creían, a causa de su mentalidad intolerante y bárbara, agradar a su Dios obrando de un modo tan inmoral.

Muy afortunadamente, militares y gendarmes se hallaban presentes para detener al seudodelincuente. Yo solicito piedad, desde todos los puntos de vista, para esta alma ingenua y sincera, de la que los musulmanes harán, sin duda, un héroe y un santo.

Combatir la creencia, disipar la idea de Dios, tales son los mejores medios de trabajar por la tolerancia y por la fraternidad.

***

Del mismo periódico:

«Meknès. — Ayer, a mediodía, ante la tumba de Mulay Ismael, antiguo sultán de Marruecos, una trifulca entre mujeres ha producido una confusión que degeneró en pánico al gritar alguien que había fuego. La multitud salió precipitadamente de la mezquita atropellando a varios niños y a una mujer. Hubo un niño muerto y varios heridos, y la mujer con una pierna fracturada».

Información bien ordinaria, en verdad, a la que no añadiremos más que unos pequeños comentarios: En primer lugar, los creyentes tendrían que comprender que *su Dios* (el de los musulmanes, los cristianos, o cualquier otro de otra secta) *no es bueno.* Si fuese bueno, no permitiría que esos pobres diablos de creyentes que se molestan y fatigan para participar en una ceremonia religiosa, fuesen pisoteados, maltratados y gravemente heridos. Si fuese bueno no dejaría, malvadamente, que los inocentes sufran injusta e inútilmente. En segundo lugar, los creyentes tendrían que comprender igualmente que *la religión no es buena.* Si la religión fuese buena no veríamos a los creyentes armar gresca (precisamente en los santuarios). Los creyentes practicarían la dulzura, la paciencia y la fraternidad; la violencia y la brutalidad les causaría horror, lo que frecuentemente no ocurre, por desgracia.

ANDRES LORULOT

NECROLOGICAS

JOSE GIMENA

El día 15 de septiembre falleció en el hospital de Girac, de Angoulême, después de una larga y cruel enfermedad, el compañero José Gimena, más conocido por «Málaga en las localidades de Rouell y Angoulême, donde había residido después del año 1940.

Su hermano Emilio pone en conocimiento de todas sus amistades (de las que era apreciado por su carácter jovial y solidario) tan funesta noticia testimoniándoles su sincero agradecimiento a todos los amigos y compañeros, franceses y españoles, que le acompañaron a su última morada.

La F. L. de Marsella se asocia al reconocimiento expuesto uniéndose a las condolencias de su hermano Emilio y sus familiares.

JAIME MASSONS PONS

La Federación Local de Valence-Romans comunica el fallecimiento del compañero Jaime Massons, ocurrido el 19 de septiembre a causa de una irreprimible enfermedad. Massons era un hombre modesto, abnegado y muy tratable, y su hogar parecía el de todos, pues tanta era la afabilidad con que acogía a amigos y compañeros.

Su entierro, efectuado civilmente, fué una verdadera manifestación de tristeza. Massons deja esposa y dos hijas.

Esta F. L. se asocia al dolor de sus familiares en nombre de todos los compañeros.

ANTONIO GUIRAO

Los militantes de Narbona han recibido otro duro golpe con el fallecimiento del compañero Guirao. Más de quince compañeros adscritos a esta F.L. han ya perecido truncándose su deseo de recobrar la tierra perdida. Y no había bastante con ellos que ahora se ha añadido a la fúnebre lista nuestro estimado Antonio, hecho luctuoso ocurrido el 25 de agosto a consecuencia de una operación pulmonar.

Guirao procedía del Sindicato del Transporte de Barcelona, Sección Tranvías, donde se portó como un convencido que era. A su entierro acudió enorme concurrencia, estando representados todos los sectores de la emigración, pues nuestro amigo era muy considerado de todos. También acudieron franceses, con lo que se redondea la general estima de Narbona hacia nuestro malogrado compañero.

●

El sábado 26 de septiembre fué conducida a su última morada la compañera de Salvador Benítez, de la F. L. de París, la cual había fallecido en el Hospital Boussicau.

Nuestra solidaridad al compañero Benítez, excelente amigo nuestro.

LORENZO ESCOBAR

El día 1 de septiembre falleció Lorenzo Escobar González, padre de nuestro compañero Escobar. Tenía 81 años de edad, siendo natural de El Campillo (Málaga). Era un ferviente antifranquista y toda su ilusión era poder regresar a España liberada del franquismo.

Nuestro pesar al amigo y compañero Escobar.

F. L. de Sees (Orne)

Avisos y comunicados

El aniversario de Ferrer en Italia

Nos comunican los compañeros italianos que en las principales ciudades italianas se celebrarán actos de recordación de la Escuela Moderna y de su fundador con motivo de los dos aniversarios (nacimiento y muerte) coincidentes en este mes de octubre de 1959. Habrá diversidad de actos (mitines, manifestaciones, conferencias, veladas, etc.) en Roma, Milán, Génova y otras populosas localidades. A guisa de resumen de las jornadas «ferreristas» será publicado un número extraordinario que será ampliamente difundido.

Están adheridos a esta campaña racionalista y contra la intolerancia reaccionaria las organizaciones anarquistas, la Unión Sindical Italiana, agrupaciones librepensadoras y organismos afines.

F. L. DE MARSELLA

Convoca a sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo, día 11 de octubre, a la nueve y media, en su domicilio social. Dada la importancia del temario a tratar recaba de todos la asistencia y puntualidad.

F. L. DE LYON Y F.I.J.L.

Anuncian cursillo de capacitación para el perfeccionamiento de la personalidad individual y colectiva. Empezará el viernes, 16 de octubre, a las ocho y media de la noche, continuando todos los viernes en el local social, Cours Emile Zola, núm. 286.

Quedan invitados todos los simpatizantes y amantes de la cultura.

RUEGO

Urge hallar trabajo para matrimonio campesino en buenas condiciones de salud y edad. Plaza estable. Ponerse en relación con Amado Martínez, 7, rue Joseph Frossard, Oissel (S. Mme.).

AMIS DE HAN RYNER

Este grupo anuncia reunión (a la que se invita también a los compañeros no adheridos al mismo), para el día 11 de octubre a las 3 y media de la tarde en el «foyer» del Café de la Gare (plaza y Metro de St-Michel). Presidirá Marcel Renet y entablará conversación sobre un tema biográfico M. François Talba. El secretario del grupo, nuestro amigo Luis Simon, presentará el libro de Han Ryner «Le rire du sage», recientemente editado.

Paraderos

Se desea saber donde mora Doroteo Villar Núñez, que estuvo en Istres (B. du Rh.). Comunicar a Máximo Villasanta, 7, rue Curé St-Saveur, Lille (Nord).

—Francisco Montamat, Hospital de Avallon (Yonne), solicita relación con Juan Valles, de Guillemets (Tarragona).

Se desea conocer el paradero y la dirección actual de José Picón Lago, natural de Abelenda de Avión (Orense), que residió en el año 1945 en Saint-Auban (Basses-Alpes) y posteriormente en Marsella.

Que se dirijan a Estaban San José, 6, rue Jules Moulet, Marseille (6), quien transmitirá a sus familiares de España.

— Se desea saber el paradero del compañero Antonio Gracia, que había pertenico al Secretariado de la sección Fabril de Barcelona, para que se ponga en comunicación con el compañero Miguel Granell, (ancienne Poudrerie), Chemin des Tydos, Lourdes, (Hautes Pyrenées). Se trata de un asunto de interés familiar urgente.

Administrativas

Tomás Riera: Marseille. De acuerdo con tu carta. Pagado hasta el 31-12-59.

José Alvarez: Luz St-Sauveur (Hautes Pyrenées). Recibidos giro y carta. Pagado «SOLI» hasta el 30-9-59, y Suple hasta 31-12-59.

César Cuello: Jonage (Isère). Recibidos giro y carta. Pagado hasta el 30-9-59 «SOLI» y Suple hasta 31-12-59.

Calixto Margalez: Cezy (Yonne). El «mandat-poste» que recibistes no era para ti, sino para un tal Margalef. Estamos de acuerdo.

Juan González: Sees (Orne). Recibidos 1.200 francos. De acuerdo. Pagado hasta el 31-12-59.

CORREO DE REDACCION

D. B., Vierzon: Recibido todo. Escribimos.

J. T. L., Montevideo: No te preocupes. Como si tal cosa.

A. R., Montevideo: Todo recibido. Escribimos.

Biblioteca de «SOLI»

Aspectos de la América actual, por Vallina, 250 fr.

Assurance contre le chômage, por L. Varlez, 450 fr.

Assimil, todas las lenguas, 900 francos.

Atahualpa Neptali, por Zúñiga, 225 fr.

Atlas elemental de España, 525 francos.

Atlas histórico, por Gonzalo Menéndez Vidal,, 750 fr.

Atlas universal ilustrado, por Aguilar, 1.500 fr.

A 350 francos volumen

«Del amor» — Stendhal.
«La mujer» — Severo Catalina.
«Martín Fierro» — José Hernández.
«Nana» — Emilio Zola.
«Nuestra Señora de París» — Víctor Hugo.
«Los tres mosqueteros» — Alejandro Dumas.
«Veinte años después» — A. Dumas.
«El vizconde Bragelonne» — Alejandro Dumas (cuatro volúmenes).
«Ascanio» — Alejandro Dumas (dos volúmenes).
«El cantar de los cantares» — Fray Luis de León.
«Las aventuras de Picwick — Carlos Dickens (dos volúmenes).
«La princesa de los Brezos» — Eugenia Marlitt.
«La hermana de la Caridad» — Emilio Castelar.
«La Galatea» — Miguel de Cervantes.
«El buey suelto» — J. M. Pereda.
«Las confesiones» J. J. Rousseau dos volúmenes.

Celuloide estrellero

por A. SAMBLANCAT

EL estiloblufista. — Oye, monstruo platinado, velivolo grandilunar, aerobuque de aluminio. Soy cameraman, interviuwista y jefe de flashes del «Peliculeited». Ese «newspaper», con que el que tan apapachada estuviste; tan amamachada. Nos conocemos ¿no?

La cinedesastra. — Un rato.

Est. — ¿Con que estás dispuesta a desnudarte hasta el último velo del alma con este esclavo tuyo?

Cin. — Prueba a «vere» como se te dan.

Est. — Dime ,ex zarina de la pantalla, «regina coeli» del «chic». En paz y en guerra te llamas Bess, Bet, Bessy, Lizzie, Lisa, Elisabeth, Chavela e Isabel ¿verdad?

Cin. — Si tanta sonorización sabes ¿por qué malgastas digestible?

Est. — Para ungirte episcopa, confirmándomelo.

Cin. — Y eso de episcopar, en dólaren contantes y cantantes (sonantes) ¿reditúa mucho?

Est. — Según. En España, la mitra de Toledo es la 2a. flatulencia del país. Aquí, los prelados norteamericanos renuncian a ser Papas, porque Boston, Chicago, Filadelfia y New York son más substanciales que Roma. A propósito, sionista redituaria fotovalvular: ¿Te cuento lo que en nazarita quiere decir Isabel?

Cin. — Del cuento se rumbacha en la cafetería. A ello estamos.

Est. — En la lengua de Jesucristo, la I es partícula de negación. Sabel significa fornicar. Isabel, pues vale tanto como la inhabitada, como la no poluta, como la sin mota. En consecuencia, nominalmente tú eres una Purísima de Murillo. Digna indudablemente del rayo atómico, del 200 HP, de metal de hacer cañoned, que te sirve de podio, escabel o peana.

Cin. — ¡Barbero!

Est. — Nada de vulgaridades. Una ¿Te dijeron lo que en la etéreo-dinámica Barcelona del 900 entendíamos por «star»?

Cin. — ¿Un astrograma? O ¿qué mangos de Manila?

Est. — Nada de vulgaridades. nUa pistola. Los siempre majos del guinardismo piropeaban a las caras de siempre novia como tú, así: «Reluces como una «star» haciendo fuego en ráfaga contra B.P. (un braco de la policía). ¿Te gusto, inoscurable «starcita»?

Cin. — Ya en declinio ¡salero! Si te parece.

Est. — ¡ Apoco! ¡Con los millones que agarraste en la capitanía del churro a chorro! A caño libre.

Cin. — Eso, mis promotores. Por cierto, que todos son sinagogos del mero Krahal. Afila el clarión. Adolf Zahor, adalid de la Famous Players, en la 5a. industria mundial, 7o. arte que a ese pecado capital dicen. Hiram Abrams, de la United Artists Corporation. Fuchs, de la Fox Films. Marcus Loew, de la Metro Pictures. Karl Laemle, de la Universal Company. Alguno de esos, que ahora ponen en su camión «Dios no es más que mi copiloto», al llegar aquí hizo de ropavejero, de abonero, de alhajo-hojalatero, de pastífice, de pinchauvas. Y ahora... patrona Bancos, trusts, consorcios fabriles, ejércitos de salas de espectáculos. Cien millones, son una pichicatería para él. Tiene cientos de amantes gratuítas; miles de «grooms» por un bilimbique. Los autores en flama-gas se duchan en el desagüe. Lleva en Packards como tanques rusos a la raspa con que está casado; y a la escopeta de caza y tiro rápido, que se ostenta hija suya. Yo, en cambio, apenas «hotdogueo»; pincho el *hot dog,* el perrocaliente o salchicha asada, por esas comistrajerías de baratillo.

Est. — Eso de la gratuidad de sus querientes, me descuticula. Aláramelo, amor mío. Las chorreras de diamantes y los pijamas de vapor ¿de dónde manan?

Cin. — Todo, falso. Como mi tren mismo. Y como los cheques de 4.000 dólares. semanarios que se cacarea pagan los productores por asomarte al plástico. Las estrellas de más de un firmamento, lo son en verdad nocturnas. Ganan los billetes en el callejón; haciendo a veces en películas inmorales los papeles más degradadores. Yo he sido en escena Margarita de Borgoña, Cleopatra, Betsabé, la Perala, Sor Patrocinio en el lenocinio, Cristina de Suecia, Catalina de Rusia, la Magdalena, Thais, Beatriz Cenci, Mesalina, Popea, Fredegunda, Ninón de Lenclós, Friné, Dubarry, Naná, las dos mancebas con bastardos de Felipe II y las tres o cuatro de Carlos V; ¡la caraba! Todo el santoral y prontuario de vampiresas de Brantôme.

Est. — ¡Qué talento!

Cin. — ¡Qué ojo de hacha! Pernil. Piernas como calabacitas tiernas. Es lo taquillero y lo que juega al alza en Bolsa. Si no atufas de orín a la fiera, no azota, no se sacude. Yo me tuve que chanchullar, primero, para ser cigarrera en un estanquillo. Luego, para paletera o sopla-popis en un music-hall. Después, para telonera en una carpa. A continuación, para que me dejaran decir ¡mu! ante los candiles de la batería. Anduve a coscorrones con el Verbo, para arrebatar partes de prima dona.

Est. — Pero te enfilaste a la reunión en la cumbre.

Cin. — Y en ella ¡psé! me mantuve unos días, aunque en equilibrio inestable y echándome p'atrás. Cociéndome el pelo, cocinándomelo, bajo el casco de fuego en que se procede a ondulárnoslo con carretes y varillas y corrientes de flúido que nos hacen gritar como becerras desvasadas en vivo. Aguantando una y otra hora mordazas y pinzas en la comisura de los labios, para encoger la boca, achicarla y lograr la primaveral perenne sonrisa. Pagando 400 dólares por cada hoyuelo, peca o «grain de beauté», con que te agracian los desbutifarrados cachetes. Restirándome el cutis de pasa y de higo, con tenazas de forjador, para rejuvenecérmelo. Dejándome desmembrana y desdiafragmar como una res. Haciendo día y noche largas estaciones en esos humanos despellejaderos, curtidurías y descebolladeros de bestias de conejar, que pomposamente se llaman oficinas de hermoseo, rosedales de la frescura de tez eterna.

Est. — Por favor, cállate. Que me desjuntas el dominó de los huesos. ¿Me permites que, antes de marcharme, dé a tu heroísmo un besín volado, no más que telegrafiado?

Cin. — Por los pistilos de la palma de aplaudir ¡bien! Otros no los merece más que la Doncella de fierro de Orléans.

(c) Ministerio de Cultura 2005

Francisco Ferrer Guardia en doble aniversario

SE nos echa encima el mes de octubre, conteniendo el cien aniversario del nacimiento del fundador de la Escuela Moderna y el cincuentenario del fusilamiento del mismo. Dos fechas señeras, la segunda mejor que la primera, que invitannos a meditar, serenamente, sobre el papel que la escuela racionalista y su hombre máximo han desempeñado en las relaciones sociales de avanzada, particularmente en España. Con demasiada frecuencia los compañeros confederales nos producimos a la tuntún, diríamos con abulia de pensar, frente a los problemas — agudos problemas — de la persistencia y la ganancia moral para el próximo futuro. Sea por los múltiples conflictos huelguísticos que acapararon nuestra atención y nuestras actividades de un cuarto de siglo; sea por haber vivido bajo la presión de una revolución social considerada inmediata, el caso es que a la preparación consciente de las multitudes, de la generalidad de trabajadores, la hemos, ilógicamente, desconsiderado. En eso nos ocurrió lo que años después se repetiría en el exilio: que a fuerza de creer en un próximo regreso a España hemos eludido la creación de obra positiva en el destierro, hoy largo de muchos años, y menos fecundo de lo que cabía esperar. La prisa por **llegar** nos ha dejado en el mismo sitio y más fatigados que si en verdad hubiésemos emprendido aventurada marcha.

Al efecto, anda por ahí un cuestionario sumamente interesante — al cual cuantos compañeros disponen de tiempo deberían contestar — hecho circular por « Tierra y Libertad » de Méjico. Entre los varios, interesantes y concretos puntos, emerge uno preguntando por la causa del retroceso del movimiento ácrata y sindical-anarquista. Para nosotros no cabe duda: la causa principal radica en el abandono en que hemos tenido a la Escuela Moderna, en España como fuera de ella desde que ese **fuera** nos contiene a nosotros, que de 1939 a 1959 hemos sumado muchas docenas de miles. Es imperdonable, analizado a la luz de ahora y a través de las consecuencias degenerativas que hemos experimentado, que en Barcelona y en Madrid no hubiesen actuado un mínimo de veinticinco escuelas racionalistas en cada una de tales ciudades; y una veintena en Sevilla y otras tantas en Valencia, unas diez en Zaragoza e ídem en Gijón, en Sabadell, en Alicante, en La Coruña ,en Cádiz, en Murcia, etc., y de cinco a una en poblaciones yendo de medianas a menores.

En el extranjero, a partir de 1944 hemos pulsado la lira antifranquista y en lirismos hemos quedado. No ha faltado prensa ni teatro ni mítines ni conferencias para mayores, pero sí escuela básica y alimento espiritual para menores y adultos. Profesores los hemos tenido — y seguimos teniéndolos — fastidiándose en obras y talleres o peinando canas de amargura. Y con tanto dinero como hemos prodigado — nuestros compañeros tienen el dinero fácil cuando conviene —, nunca hemos pensado en levantar aulas libres de toda ingerencia religiosa y burguesa, jamás hemos pensado en la obra de Ferrer seriamente, sino que hemos mencionado éste para imprecar al clericalismo que lo abatió en los fosos de Santa Eulalia.

Tenemos, pues, que en España salió mucha juventud para el sindicato y la guerra, gente de acción que actuó valientemente y con mucho sacrificio. Pero la preparación moral, el fortalecimiento ideológico, salvo casos, no estaban en ella.

En el exilio igual pena y con un desfavor terrible: la ausencia de un ambiente general que nos desarrolle, que nos aplique, que confederalmente nos arraigue. Y ocurre esto mientras los mayores pasan a viejos y los viejos fenecen. ¿La juventud? Sí, está, pero no con el fortalecimiento moral y colectivo debidos.

Antes y ahora hemos desconsiderado la Escuela Moderna y a la postre lo pagamos. Quedan jóvenes entusiastas — lo repetimos — pero menos de la cuenta.

Ya en cierta ocasión tuvimos idea de puntualizarlo: actualmente, « CNT » y SOLIDARIDAD OBRERA están dirigidos por compañeros que se han ilustrado, de niños, en la Escuela Moderna. Hoy añadimos que también, con mejor o menor provecho, pasó por ella quien dirige « España Libre ». Y no es ello coincidencia, mera casualidad, sino experiencia consumada. Además, los compañeros más inteligentes y dinámicos de nuestras Juventudes Libertarias y los más ilustrados compañeros de Gijón han pasado por el aula racionalista. Mejores detalles, imposible aportarlos. Pero creemos que los aducidos bastan para probar que la práctica produce más, muchísimo más, que las divagaciones, por mucha que sea la elocuencia que las distinga.

SOLIDARIDAD OBRERA

Información española

LOS AMIGOS DE LOS POBRES

BARCELONA. — En la calle de Salmerón, de Gracia, los cacos penetraron en el número 190, domicilio de la sociedad caritativa «Amigos de los Pobres», llevándose efectos valorados en 2.300 pesetas y dejando una nota escrita en la que el pobretero mayor pudo leer: «Somos pobres, y como ustedes son amigos nuestros...»

CABO CONTRA POETA

SEVILLA. — En la carretera de Alcalá de Guadaira una auto conducido por un cabo de las fuerzas aéreas americanas chocó contra un turismo que conducía a José María Pemán y parte de su familia. El triste poeta salió del lance con la cabeza abollada, por lo que recibe asistencia en el hospital guadaireño.

LAS TRES MARIAS

BARCELONA. — En los Cuatro Caminos, cerca del puente de Molins de Rey, un turismo chocó contra un camión, volcando éste pero llevando la peor suerte el primero. El conductor y el ayudante del carguero resultaron ilesos, no así los ocupantes del cajón para viajes, a decir : sor María Juviolapa Monreal, sor María Maximina y sor María de la Caridad, muriendo la Juviolapa en el percance, mientras la Maximina quedaba gravemente herida y la Caridad con el chófer recibían susto y erosiones. Las tres Marías formaban parte del equipo monjil del Manicomio de Sant-Boi de Llobregat, del cual la difunta era superiora.

PEREGRINO LO QUE LE OCURRE AL PEREGRINO

ORENSE. — Un coche mixto lleno de peregrinos regresantes del santuario de los Milagros, en Maceda, rodando se estrelló contra una roca. Hay un muerto: el congregacionista Antonio Villar Vázquez, y además cuatro heridos. Se atribuye el accidente a la plegaria unánime del momento, a la cual se había sumado el chófer, distrayéndose.

Le directeur : JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederacion A.I.T. Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)

TEL. : Red. y Adm. : BOT. 22-02. Talleres : BEL. 27-73.
Giros a C. C. P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe (PARIS Xe)

JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre ..... 390 francos
Semestre ..... 780 »
Año ..... 1.560 »

MIRADOR LIBERTARIO

GONZALEZ PACHECO en el RECUERDO

por FONTAURA

CUANDO, en un mundo donde el dinero produce estragos en las conciencias, se puede citar a quienes mantienen enhiesta la dignidad; cuando se ve a quienes, habiéndose llamado idealistas, dejan de pensar en los ideales tan pronto como pueden hacer la vida de cualquier prosaico burgués, hinchado de grasa y de billetes, bien vale la pena de recordar y señalar comprobados casos de entereza, de gallardía en mantener unas convicciones. ¡Para que aprendan esos que admiran a los que se han *situaao!* Esos que tienen alma burguesa, y si no se han aburguesado es porque no pueden.

Los compañeros libertarios de la Argentina, en ocasión del décimo aniversario del fallecimiento de Rodolfo González Pacheco, celebraron recientemente algunas conferencias públicas, insertando también trabajos alusivos en su órgano de expresión, «La Protesta». Se asociaron a los actos de cariñosa recordación, buen número de entidades, de América y Europa, publicaciones nuestras, así como diversos compañeros, radicados en unos y otros países.

Como bien decían en su adhesión los compañeros de una de las agrupaciones anarquistas: «Recordar la vida y la obra de Rodolfo González Pacheco, es rememorar una de las facetas más viriles y a la vez más románticas de la propaganda anarquista». En efecto, concurrían en González Pacheco dos matices fundamentales en lo que afecta a las ideas: el valor, la virilidad para darlas a conocer, frente a todo y frente a todos, y esa pasión romántica en favor de la causa de la justicia y la libertad. Romanticismo imbuido de escrúpulo para todo lo material engarzado con beneficios de dinero, de posición social, de búdica pasividad, de distanciamiento, de tolerante inhibición. Romanticismo saturado de esa fe —la «fede» de Malatesta en favor del ideal— desafiando todas las tentaciones del mundo burgués; despreciando a cuantos dentro del orden burgués se han enquistado como lapas.

Elma González, hija de Pacheco, con ese cariño de los hijos que han llegado a comprender el valor de sus padres, ha hablado y ha escrito poniendo de relieve detalles íntimos del autor de «Carteles»; detalles que evidencian el sesgo de una personalidad moral. Se refiere Elma a la fraterna colaboración de su padre con Antilli, otro de los valores auténticos del anarquismo. Dice: «Por el Comunismo Anárquico, tiran «El Manifiesto», colaboran en «La Protesta», sacan luego «La Protesta Humana», «La Obra», en su primera época, «El Libertario». Habla del «taller de trabajo» de los dos infatigables idealistas. Casi siempre constituído por la pobre habitación de un piso humilde, con papeles por todas partes: «Desde las paredes, Bakunin, Kropotkin, Reclus, Malatesta, los viejos luchadores, observaban atentamente a los nuevos, que trabajaban incansables, sin reposo. Día tras días, con poca comida y mucho mate, la labor continuaba. Sus salidas eran a mitines y conferencias, reuniones obreras, y las inevitables y descontadas caídas en manos de la policía. Entonces faltaban días, semanas, meses, y hasta años. Pero volvían siempre, más desastrados, flacos y pálidos, pero igualmente rebeldes y tenaces. Agachados sobre la mesa de trabajo, luchaban inexorablemente por la libertad... Y seguían puros, audaces y testarudos...»

He ahí lo esencial: esa *pureza* a que se refiere Elma. Ahí está el fondo ejemplar de «nuestro gaucho», González Pacheco. Como el gaucho de la antigua tradición, evocada en el «Martín Fierro», el autor de «Compañeros» y de tantas obras teatrales de tipo social, cobijaba en su fuero interno un vigoroso amor a la libertad, a la independencia, a lo justo y leal. Y su sentir, franco, espontáneo, le inducía a manifestarlo con el aire de la cruda realidad. De ahí que algunos de sus «carteles», todos cincelados de mano maestra, pegaban duro, como fiero latigazo de rebenque... Pegaban a lo que representaba el mal, a una institución, o al arrivismo del que, en plan de medro, se acercaba a nuestro ambiente, como cierto «piojoso de las Letras», que conseguida la pitanza en el *comedero* burgues, se apartó ya de nosotros.

Fundando y colaborando en periódicos de savia anarquista; escribiendo obras de teatro, vibrantes de calor humanitario, de afanes justicieros; hablando en toda suerte de actos públicos. Como ha dicho Alberto Bianchi: «Su metálica voz, vibrante sin esfuerzo, llegaba donde nadie; y a poco de hablar, su estatura crecía en la tribuna. A veces, al levantar el brazo, tan verticalmente, que más que del costado, parecía brotarle e irsele creciendo desde arriba del hombro, ganaba tanto en dimensión, que el escenario parecía estrecho».

Llegó a Barcelona en agosto o noviembre del 1936, si mal no recuerdo. Venía repleto de entusiasmo. Nos daba la sensación que llevaba en su persona el aire puro, dilatado, libre, de la Pampa. Sabíamos que tropezaría con no pocas decepciones. Sabíamos que, tras los abrazos efusivos entre compañeros, vendrían los momentos de tristeza... El era romántico de siempre. Otros, el romanticismo lo habían dejado atrás, como un lastre. ¡Les era un estorbo! Regresó a su ambiente porteño. Y, como siempre, como toda su vida, fué idealista de *verdad*. De lo ocurrido en España comprendió muchas cosas; la magnitud de los acontecimientos fué desbordante... Y hasta puso a prueba el modo de ser, la conciencia de algunos que, habiéndose llamado hermanos de Pacheco, allá en tierras del Plata, demostraron y han demostrado no ser dignos, ni de su amistad fraterna ni de las ideas que con manto de hipocresía ostentaron.

No, no nos tira el *santonismo;* el poner figuras sobre pedestal, pero es necesario poner a la luz del sol vidas ejemplares, para que, con su enseñanza, templen la voluntad los débiles y vacilantes; para que se avergüencen aquellos que ensalzan a los arrivistas y aburguesados. Para que comprendan propios y extraños que las ideas libertarias han tenido y tienen hombres y mujeres con dignidad a prueba.

C. N. T. Française

MARSEILLE

Meeting en conmemoration du cinquantenaire anniversaire de la mort de Francisco FERRER, martyr de la liberté de conscience, le 18 Octobre 1959, a 9 heures 30' a la salle Ferrer, Veille Bourse du Travail, 13, Rue de l'Academie, Marseille, avec la participation des organisations suivantes:

Federation des Amis de l'Instruction Laïque. Federation departementale de la Libre Pensée. Federation departementale de la Ligue des Droits de l'Homme. Federation Anarchiste.

Prendront la parole les orateurs suivants:

Aristide LAPEYRE
Raymond FAUCHOIS
Federica MONTSENY

Sous la presidence de Maitre Henri JULLIEN.

C. N. T.

Federación Local de Limoges

Gran mitin en conmemoración del 50 aniversario del asesinato del mártir del librepensamiento Francisco Ferrer Guardia. Para el día 11 de octubre a las nueve y media de la mañana en Limoges.

Harán uso de la palabra :

ALEJANDRO LAMELA
JOSE PEIRATS

y un orador de la «Libre Pensée».

ORANESAS

CORAZON

NOS conocimos en la Avenida de Tunis, primera escala de nuestra nazarena peregrinación como dijo Samblancat, y aunque no en este punto de Orán —incólume todavía—, varados continuamos. Ya íbamos el maestro Cebrián y yo caminando hacia la vejez, pero no éramos viejos entonces. Podíamos hacer frente a toda clase de contingencias, porque el corazón era fuerte y la cabeza estaba segura. Ignoraba uno lo que ha venido después con los años: la esclerosis, la maldita esclerosis, ya cerebral, ya pulmonar, que con nada se combate, ¡con nada!, y va haciendo estragos.

Había andado de un lugar a otro con compañías de género chico como pianista; antes del 36 dirigió la orquesta municipal de Orihuela; en Orihuela también, durante el movimiento revolucionario, desempeñó las funciones de jefe de la policía.

Enseñaba piano; casi todo el tiempo estuvo de profesor en la academia de Bonifacio, actualmente clausurada. Vivía en república de poco gasto, a la vera de compañeros cortos de moneda, pudiendo decir aquello de la Celestina: «No quiero en este mundo sino día y vito».

Afable era mucho, y hasta untuoso de tan fino. Hacíase lenguas del maestro Saco del Valle, así como de Gabriel Miró, que estudió en Orihuela y compuso su novela «El Obispo Leproso» —obispo Maura— con personajes reales de dicha localidad, donde tiene un monumento que la ciudad agradecida le erigió en un jardín con esta escueta bien que expresiva dedicatoria: «Olcina a Gabriel Miró».

Intentó su hija persuadirle a regresar a España viniendo a Orán una o dos veces, sólo que el maestro se negó en redondo. Quería y no quería, según lo que el estado físico influía en el estado moral: viéndose por dentro y por fuera y hallándose mal de uno y otro modo, por último adquirió confianza y se puso en viaje.

¿Cuál es la penúltima, sólo la penúltima aspiración del que cifra la última en morir donde ha nacido? Donde ha nacido o donde no, tierra leve tendrá, porque la muerte es ecuménica y lo mismo obliga a pagar en un sitio que en otro. ¡Cuántos hay que nunca pensaron acabar donde mueren!...

El maestro Cebrián partió de aquí en malas condiciones físicas. Veía extinguirse su vida paso a paso hallándose en la disyuntiva de hospitalizarse o preparar sobre la marcha los documentos de tornaviaje. Debía el hospital de imponerle por no haber estado nunca en ninguno. Otro prejuicio muy corriente, el hospital. No es lo alegre que un teatro de marionetas, pero tampoco es para cohibir el ánimo y tenerle miedo.

El maestro llega emocionadísimo a Orihuela. Han transcurrido veinte años. La paz del pueblo sigue siendo levítica. Lo nuevo accidental es menos que lo viejo permanente. A través de su consubstancial infantilismo, al viejo Cebrián se le figura verlo todo con ojos con cataratas...

Deciden los músicos de la Orquesta municipal de Orihuela celebrar un concierto en honor de su antiguo director, interpretando las composiciones que con mayor ardor dirigiese: «Poeta y Aldeano», «El Anillo de Hierro», «La Bruja»... No puede con las impresiones recibidas y ésta última, más fuerte que ninguna, oprimiéndole el corazón lo acaba.

.....

Si los rojos no tuvieran sentimiento bueno, si no tuvieran corazón, el maestro Cebrián aún viviría.

PUYOL

TEMAS CORTOS

Breves consideraciones acerca de la elocuencia

CONVIENE distinguir entre la facilidad de palabra y verbosidad y la elocuencia. La verbosidad emplea muchas palabras para expresar pocas ideas. Es como árbol de espeso follaje y escaso fruto. La elocuencia, compañera asidua de la concisión, encierra en pocas palabras gran caudal de sentimientos. La verbosidad está muy expuesta a la vehemencia y la precipitación que obscurecen la mente y cortan el hilo del discurso en el crítico momento de terminar un párrafo. El orador pierde entonces el dominio de su palabra, porque ha perdido el de sí mismo y se ha dejado arrebatar por la emoción sin conseguir comunicarla al auditorio. Esto no es elocuencia, es verbosidad, fluidez de palabra, oratoria que sólo sirve para convencer a los convencidos y persuadir a los persuadidos. Es la oratoria peculiar de las asambleas de partido y de reuniones electorales, en que cualquier dicterio contra el enemigo político recibe el frenético aplauso de los oyentes.

Pero coloquemos a este verboso orador ante un auditorio de conciencia selecta, y veremos cómo las fogosas palabras inflamadas y que a chorro salen de su boca como de un horno candente, entre gestos y manotazos de epiléptico, rozan el ánimo de los oyentes sin levantar la más leve emoción. No convence ni persuade porque la emoción se ha adueñado de él y no le consiente dominar al auditorio. En cambio, la verdadera elocuencia, el orador realmente digno de este nombre es dueño de sus emociones y por lo tanto de su palabra.

La tranquila y serena mente del orador escoge las palabras mejor adecuadas a la construcción de la frase, de modo que exprese con la mayor claridad y precisión pensamientos y emociones y diga todo cuanto debe, pero no más de lo que debe decir, según las circunstancias de lugar y tiempo.

Esta operación mental es tan rápida como el fulgor eléctrico; y el auditorio subyugado por aquella facilidad de palabra, por la cadencia y armonía de los períodos y la concisa elegancia de la frase, no advierte el interno trabajo de selección y ordenamiento que la mente realiza mientras se mueven lenguas y labios. Así vemos que la verbosidad o charlatanismo habla por hablar sin haber reflexionado lo que ha de decir. Es la verbosidad respecto de la palabra lo que la impulsividad respecto de las acciones.

Por el contrario, la elocuencia es la expresión natural y necesaria de un estado de mente y ánimo previamente dispuesto por el estudio, la meditación, el discernimiento y la emoción.

En nuestro movimiento propiamente dicho tenemos oradores (no es necesario personalizar) que con su elocuencia, son capaces de convencer a los que dudan, a los pusilánimes, y a todos aquellos que no conocen nuestra existencia, y si la conocen, no han sabido, o no han querido apreciar quiénes somos y cuánto valemos.

Nuestros oradores al emplear la elocuencia, lo hacen en un sentido altamente humano, y se necesita ser muy cruel para no abrazar nuestra causa una vez escuchado ese verbo vivificador, ese verbo *Acrata* que hace del hombre más desgraciado el ser más feliz, el ser más humano.

Pérez Guzmán

¡Viva la Escuela Moderna!

(*Viene de la página* 1)

»La enseñanza racionalista y científica de la Escuela Moderna ha de abarcar el estudio de cuanto sea favorable a la libertad del individuo y a la armonía de la colectividad, mediante un régimen de paz, amor y bienestar para todos sin distinción de clases ni de sexos.

Si la infancia es educada con ideas positivas y verdaderas sobre todas las cosas ,enseñándole que para evitar los errores es indispensable que nada acepte por la fe y si sólo lo que la ciencia pueda demostrar, los niños crecerán aguzado su poder de observación y sus aptitudes para toda clase de estudios.

»Educar a los niños, libres de todos los prejuicios y publicar las obras necesarias para este propósito... tal es el objetivo de la Escuela Moderna.»

★

La Escuela Moderna en su primer año de vida contará sólo con treinta alumnos, pero alcanza enseguida gran resonancia. Publica un Boletín como inicio de sus actividades editoriales, que obtendrán un éxito rotundo: Compendio de Historia Universal, de Clemencia Jaquinet; Resumen de la Historia de España, de Estévanez; Correspondencia Escolar, de C. Malato; Cartilla, de F. Palasi; Sembrando Flores, de F. Urales; Aventuras de Nono, de J. Grave; Evolución Superorgánica, de E. Lluria; Historia Natural, de Odón de Buen; El Hombre y la Tierra, de E. Reclus; Origen del Cristianismo, de Malvert; Antropología, de Egerrand; Evolución, de Aetourneau; Psicología Etnica, de Latourneau; La Gran Revolución, de P. Kropotkine; Substancia Universal, de Bloch y Paraf-Javal; Cómo se forma una inteligencia, de Toulouse Latour; Cura de Urgencia, de Martínez Vargas, etc., etc.

Claudio Sala, S. Ramón y Cajal, Odon de Buen, Rodríguez Méndez, Litrán, Portet, Anselmo Lorenzo, son sus colaboradores más entusiastas.

La Escuela Moderna y su Editorial son saludadas en toda España con entusiasmo por los amigos de la superación humana. Mas al propio tiempo despiertan el odio de... los apaga luces, que no cejarán hasta clausurar la Escuela Moderna y envolver a Ferrer en el proceso de atentado al rey.

Durante los meses de cárcel medita y elabora un nuevo plan de actividades que llevará a la práctica al recobrar la libertad. Son la Ligue Internationale pour l'Education Rationelle de l'Enfance y L'Ecole Rénovée» que funda en Bruselas en 1908.

Y... activo y fiel a sus convicciones hasta el último aliento en él...

¡Viva la Escuela Moderna!

¿Su vida privada? Es cierto que Ferrer sintió la ilusión de amar a una mujer. Y que amó a más de una. Pero amó de acuerdo con sus sentimientos de hombre que repugnaba tanto de los prostíbulos como de los amores que pretendieran hacerle renunciar a su vida de militante de un Ideal .

¿Sus hijos? Trinidad compartía las ideas de su padre a quien defendió desde pequeñina. Paz lo amó también. Sol, afortunadamente viviente, proclama bien alto la admiración que sintió y siente por el autor de sus días.

¿La Srta. Meunier? Mujer de altas cualidades morales que, por encima de todo egoísmo personal, supo comprender y apreciar a Ferrer tal cual era, con sus sentimientos, sus ideas y sus actividades.

La fortuna que le legó fué empleada en la realización de la obra pedagógica. Y no en alcohol, cabarets y frivolidades que Ferrer detestaba.

¿Sin repercusión, su labor? ¡Qué supina ignorancia! Su muerte misma fué un dramático aldabonazo despertando a cuantos tenían conciencia y oídos, especialmente en aquella España que creían y siguen considerando borreguil los que no tienen ojos para escrutar los horizontes del mundo de lo íntimo, ni conocimiento del pasado ni visión del porvenir.

Con unos y otros nombres, según las localidades, se fueron creando escuelas que, para evitar la clausura procuraban hacer mucha labor y poco ruido.

En 1918 se vive con normalidad constitucional. La Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (C. N.T.) agrupando casi a medio millón de trabajadores del intelecto y del músculo, celebra un Congreso en el que por unanimidad se acuerda intensificar la creación de escuelas racionalistas, dedicando a tal fin y a la creación de una Escuela Normal, la quinta parte de los ingresos del sello confederal.

¡Era el pueblo, eran los afines de Ferrer, los hombres y las ideas de aquella magnífica «Solidaridad Obrera» que él alimentara al nacer!

Un nuevo drama de proporciones gigantescas nos esperaba. Dos chacales feroces, Anido y Arlegui, llegaban con la orden de exterminio. Clausúranse escuelas y sindicatos. Persiguen, torturan y matan a centenares. Es la época de la ley de fugas y de las deportaciones.

Mas los que quedan libres trabajan como pueden. Y a ellos nos sumaremos de nuevo al salir de las mazmorras.

La labor pedagógica continúa serena y perseverante durante la dictadura de Primo de Rivera, organizando incluso colonias e intercambios escolares. Ella se exterioriza y aumenta en los años de la República y florece apoteósicamente en la Escuela Nueva Unificada del 19 de julio, dando una declaración pedagógica y social de los «Derechos del Niño» el ejemplo de una capacidad creadora y de organización que no ha conocido ningún pueblo en el curso de la historia.

El éxito del C.E.N.U. fué posible en tal magnitud porque la labor de los que precedieron y de los que continuaron a Ferrer había tenido continuidad fecunda. Lo que pudo parecer maravilla de improvisación a observadores no enterados, había sido preparado por los estudios y experiencias de nuestras escuelas, alguna de las cuales, como la «Escuela Natura» que dirigí durante quince años, abarcaba la formación de profesorado y la publicación de una revista semanal ilustrada, «Floreal».

Los principios y Plan de la E.N.U. se encuentran en las actas del Congreso de Sindicatos celebrado en 1931 en Barcelona, en un dictamen aprobado que presenté en nombre del Sindicato de Profesiones Liberales y que en 1936 anuncié públicamente como presidente del C.E.N.U., desde las Emisoras del pueblo del 19 de julio.

¿Hoy? Como en otras épocas de nuestra historia: Invierno... mas con semilla fértil en el seno.

En la espera del gran día sigamos, como ayer, nuestra ruta, fieles a nosotros mismos, como permanente homenaje a las ideas que son nuestras y a los hombres que, en la fosa o en la brecha, viven en lo íntimo de nuestros mejores recuerdos y afectos.

Juan PUIG ELIAS

(c) Ministerio de Cultura 2005